



INFORME FINAL

“Razones para el no consumo de marihuana en población juvenil”

Licitación Nº 662237-33-LE15

PARA EL SERVICIO NACIONAL PARA LA PREVENCIÓN Y
REHABILITACIÓN DEL CONSUMO DE DROGAS Y ALCOHOL (SENDA)

Instituto de Sociología (ISUC) de la Pontificia Universidad Católica de
Chile

30 de Diciembre de 2015

Contenido

I.	Introducción.....	2
II.	Metodología	3
1.	¿Cómo los jóvenes perciben la marihuana en su entorno?.....	11
1.1.	Marihuana en el entorno: normalización y prácticas de consumo	11
1.2	¿Cuál es el límite de la marihuana?.....	17
2.	¿Por qué no consumen marihuana? Razones y riesgos del consumo.....	21
2.1.	Discursos primarios.....	21
2.2	Razones de no consumo	23
2.3.	Riesgos de consumo.....	32
3.	¿Cómo se sitúa la marihuana en comparación con otras Drogas?	40
3.1	Marihuana natural v/s marihuana prensada.....	40
3.2.	Marihuana y Tabaco	40
3.3.	Marihuana y Alcohol.....	41
3.4.	Marihuana en comparación con otras drogas	43
4.	¿Que debiera hacer el gobierno?	47
4.1.	Percepción de las campañas y prevención de consumo	47
4.2	Priorización de las políticas públicas.....	48
5.	Conclusiones	51
6.	Bibliografía.....	54
7.	Anexos.....	55
1.	Pautas Grupos Focales.....	55
2.	Consentimiento Informado para apoderados	59
3.	Asentimiento Informado (alumnos).....	61
4.	Imágenes ejercicio de discursos primarios.....	61

I. Introducción

Las percepciones respecto del consumo de marihuana y su inocuidad y/o riesgos asociados están en un proceso de continuo cambio. Durante los últimos años, ha existido un significativo aumento en el consumo de la población escolar chilena y una disminución en las percepciones de riesgo asociadas al uso de marihuana dentro de este mismo grupo. A su vez, existe un debate en el contexto nacional respecto a la posible legalización de la sustancia, y desde el contexto internacional, se cuestiona la ilegalidad de la sustancia, sobre todo con los ejemplos de legalización en Uruguay y dos estados en Estados Unidos (Washington y Colorado). Todos estos elementos, hacen pensar que ha habido un cambio en la percepción de esa sustancia y generan un clima desafiante, en el cual se alertar sobre los riesgos asociados al uso de marihuana.

A pesar de que estudios científicos sigan avanzando en torno a la evidencia sobre los riesgos asociados al consumo de marihuana (un estudio reciente basado en investigaciones realizadas durante los últimos 20 años, establece que existen asociaciones consistentes entre el uso regular de marihuana en la adolescencia temprana y problemas en el desarrollo psicosocial y salud mental de las personas (Hall, 2014)) pareciera ser que en la población general la tendencia opera de manera contraria. En la opinión pública el tema de la legalización e inocuidad de la marihuana se establece fuertemente de la mano de la idea de la legalización. Por ejemplo, en población escolar chilena, el aumento ha sido sostenido con un alza importante en la prevalencia de vida en el 2013. Los últimos datos indicarían que entre los jóvenes escolarizados más de un tercio de los jóvenes han consumido marihuana alguna vez en la vida.

A pesar de esto, existe un grupo importante de jóvenes que se abstienen del consumo y cuyas percepciones no siempre son representadas en la opinión pública. Es por esto que el presente estudio busca reflejar la opinión de los dos tercios de jóvenes en población escolar y de un grupo de estudiantes de educación superior que se abstienen del consumo en un entorno de normalización. La investigación busca responder con un enfoque cualitativo a la pregunta de *¿Por qué no consumen los jóvenes chilenos?* con el fin de obtener discursos que permitan reforzar los esfuerzos preventivos y reflejen una realidad que no es minoritaria en nuestra población.

En el siguiente capítulo se presenta la metodología del estudio, para luego pasar al análisis cualitativo de los discursos y relatos de los jóvenes.

II. Metodología

A continuación se describe la metodología empleada para el siguiente estudio. El presente estudio es un estudio de carácter cualitativo, en donde la información fue recogida a través de la técnica del grupo focal. Se realizaron 12 grupos focales durante el mes de Noviembre y Diciembre de 2015. A continuación se definen las unidades de observación y los métodos empleados

- **Unidades de observación**

La población objetivo del presente estudio son los jóvenes de la Región Metropolitana que tienen entre 14 y 24 años **que no consumen marihuana**. Dadas las importantes diferencias que existen en estos grupos etarios, las unidades de análisis del estudio son:

- Estudiantes de colegios particulares, particulares subvencionados y municipales de 14 a 16 años.
- Estudiantes de colegios particulares, particulares subvencionados y municipales de 17 a 18 años.
- Estudiantes de universidades de prestigio alto, prestigio medio e IP, CFT y trabajadores sin estudios secundarios de 19 a 24 años.

Estos grupos fueron abordados en grupos focales separados, atendiendo a las definiciones de la muestra. Con respecto a la característica particular de los jóvenes, que no debían ser consumidores, en el apartado reclutamiento se explica cómo se procedió para asegurar tal característica.

- **Levantamiento y análisis de información cualitativa**

La metodología empleada para este estudio fue la del grupo focal. El **grupo focal** fue considerado el método cualitativo de recolección de información más pertinente y adecuada para la implementación de este estudio en particular. Esto ya que permite no sólo develar los discursos que emergen en la interacción social, sino sobretodo comprender cómo ciertos comportamientos se justifican, se valoran y se rechazan a partir de construcciones sociales colectivas que dialogan permanentemente entre sí. Este método se sitúa en el intermedio de una entrevista individual y la observación participante, ya que el moderador formula las preguntas y sugiere los temas de discusión y, al mismo tiempo, observa la interacción que se va produciendo en el grupo, ayudando así a develar las distintas negociaciones que emergen en los discursos en términos de las *verdades colectivas* construidas en torno al consumo de marihuana.

El grupo focal es una técnica que aborda de manera semiestructurada un número de tópicos inducidos a partir de aproximaciones teóricas del fenómeno a estudiar y a partir de los objetivos de la investigación, en el cual se reclutan sujetos que cumplen con ciertas características y que aseguran un número mínimo para la saturación de información (Sandoval 2002, 145). En este caso particular, tal focalización se realiza controlando la **edad** de los jóvenes invitados a participar en los grupos focales y el **tipo de establecimiento educacional** al que pertenece cada uno.

Para la realización de los grupos focales se emplearon **grupos “naturales”**, es decir, se realizaron los grupos focales en los colegios con compañeros de curso, o entre grupos de amigos universitarios o de centros de formación técnica. La experiencia internacional en este tipo de estudios sugiere que es organizar los grupos focales según grupos sociales de pares “naturales” agrega valor al estudio, ya que el hecho de que los participantes ya se conozcan entre sí permite generar un ambiente de más confianza para expresarse y permite además observar las dinámicas ya existentes que se articulan de una manera similar en la realidad (Demant & Ravn, 2010).

Asimismo, la información queda disponible para poder comparar los discursos según la edad de los participantes y analizar de qué manera va variando el fenómeno a medida que se va avanzando hacia la adultez. La riqueza de las discusiones va a estar dada también por el requisito de ser grupos focales mixtos en cuanto al género de sus participantes.

La división de cada grupo focal **por establecimiento educacional** está dada principalmente por la necesidad de diversificar la información según nivel socioeconómico de los participantes que, en el caso particular de nuestro país, está directamente relacionado a la calidad y prestigio del establecimiento educacional al que se pertenezca. Se considera el criterio socioeconómico como clave dada la información existente en torno a la variación de los patrones de consumo según NSE. En el caso del grupo etario entre 18 y 24, un proxy de NSE tiene que ver con el nivel de prestigio de las universidades y centros de formación técnica. Para ello se dividió a los establecimientos educacionales utilizando un criterio que considera el arancel promedio de cada establecimiento y el ranking de año de acreditación de las universidades e institutos profesionales según la Agencia de Calidad del Ministerio de Educación.

Que los participantes del grupo focal tengan la misma edad y que pertenezcan al mismo establecimiento educacional permitió, por un lado, develar patrones y discursos comunes al grupo de pares y evidenciar las interacciones referentes a una cierta etapa de la vida y a un tipo de entorno socioeducacional que influye a la hora de evaluar motivaciones y valoraciones en torno a comportamientos que siempre traen aparejados un sin número de significados culturales propios de un cierto grupo social. En este sentido, la comparación de la información de los discursos según edad y según tipo de establecimiento proporciona una riqueza muy grande a la hora de analizar y comprender un fenómeno que atraviesa a toda la juventud.

- **Muestra**

Se llevan a cabo un total de 10 grupos focales de jóvenes, conformados según edad y tipo de establecimiento educacional al que pertenecen.

La tabla a continuación describe la muestra total realizada:

Tabla 1 Distribución de la muestra del estudio.

	<i>Colegio Particular/Universidad prestigiosa</i>	<i>Colegio subvencionado/Universidad de prestigio medio</i>	<i>Colegio Municipal/IP, CFT, Trabajadores sin estudios secundarios</i>
14-16	1	1	1
17-18	1	1	1
19-24	1	2	1

Las comunas de Santiago de los establecimientos educacionales son las siguientes:

- Colegio particular pagado: Vitacura
- Colegio particular subvencionado: Recoleta
- Colegio municipal: Peñalolén
- Universidad de prestigio alto: San Joaquín
- Universidad de prestigio medio: Santiago Centro
- Instituto profesional: San Joaquín

El tiempo de duración de los grupos fue de 90 a 120 minutos como máximo. El número de participantes por grupo estuvo entre 6 y 8. En general, no se realizaron grupos con más de 8 participantes, ya que se buscaba una participación activa de cada uno de ellos en la discusión.

- **Método de reclutamiento**

Para la selección de alumnos de colegios se coordinó primeramente una reunión con la directora y/o orientadora de cada colegio en donde se presentó el estudio y se conversó la modalidad de selección para luego fijar la fecha de realización. Dado que idealmente los grupos debían conformarse con jóvenes que no consumieran marihuana, se utilizaron distintos métodos de selección de los alumnos según cada establecimiento, manteniendo por sobre todo principios éticos que evitaran el juicio previo al momento de convocarlos a participar.

Una modalidad fue solicitar a los profesores jefes y/o psicólogo del colegio que convocaran a alumnos que ellos consideraban que no consumían marihuana, explicarles el estudio y invitarlos a participar voluntariamente del mismo. Una vez que trajeran los Consentimientos de los Apoderados firmados, se los convocaba al grupo focal y se explicaba abiertamente que el estudio intentaba comprender los discursos detrás del no consumo.

Otra modalidad fue realizar una convocatoria general a cada curso en la cual el profesional explicaba a los alumnos los objetivos generales del estudio y se los invitaba a participar voluntariamente. Se explicó que se trataba de un estudio en torno al no consumo y que idealmente participasen alumnos que no consumían o que no consumían regularmente marihuana. A los interesados se les entregaban los Consentimientos para los Apoderados, que serían retirados el día de la realización del focus.

Dada la dificultad de lograr una selección precisa de jóvenes que no consumen y en pos de evitar prejuicios y a veces situaciones incómodas para las dinámicas de cada establecimiento educacional, se priorizó la flexibilidad del criterio de no consumo y, en los casos en que hubieron jóvenes que sí consumían, se abordaron los contenidos de razones de no consumo aplicado a contextos y situaciones de no consumo.

El día de realización del focus se retiró todos los Consentimientos para los Apoderados disponibles y se convocó a 6 u 8 alumnos para la realización del focus. Antes de comenzar se firmaba el Asentimiento Informado. Para garantizar la asistencia y concentración de los participantes, los grupos focales se realizaron en horario de clases y en las mismas instalaciones del establecimiento. Se entregaron colaciones individuales en agradecimiento.

Se priorizó la selección de alumnos del mismo curso y en varias ocasiones del mismo grupo de amigos (lo que muchas veces sucedía naturalmente al momento de la inscripción), ya que se consideró un criterio que permitiría una mayor soltura al momento de hablar, que evidenciaría las dinámicas, negociaciones y discursos detrás de las prácticas y que promovería la participación de todos los participantes.

Para el caso de los alumnos de universidades de prestigio alto se realizó una convocatoria general por mail según bases de datos disponibles en la Universidad Católica de Chile, invitando a participar voluntariamente a jóvenes que no consumían marihuana, ofreciendo incentivos de giftcards para garantizar el compromiso de asistencia. Estos grupos se realizaron en las instalaciones del Instituto de Sociología UC. Para el caso de los alumnos de universidades de prestigio medio, institutos profesionales y/o trabajadores sin estudios se utilizó método bola de nieve, a través del cual los investigadores ponen en marcha un proceso de cadena en el cual se abren las redes de contactos y se convoca a distintas personas que cumplan con los requisitos a participar del grupo focal con incentivo de giftcards. En caso de contar con participantes que sí consumían marihuana se utilizó el mismo criterio que para alumnos de colegios. Para cada caso se realizaron grupos focales mixtos en las instalaciones del Instituto de Sociología UC.

En el grupo de participantes de universidades de prestigio medio se realizaron dos grupos focales en pos de abarcar una mejor muestra mixta en términos de género.

- **Pauta de Grupo Focal**

Las variables de análisis del estudio se elaboraron a partir de los requerimientos en las bases técnicas del estudio y considerando previas investigaciones internacionales en torno a discursos de percepción de riesgo que sustentan prácticas de consumo y no consumo de marihuana, alcohol y otras drogas en los jóvenes.

Se elaboró una Pauta General para los grupos focales como guía esencial de la conversación (ver Anexo). Esta pauta contempla los conceptos más relevantes en torno a las razones que tienen los jóvenes para no consumir marihuana, profundizando no solamente en los contextos y motivaciones particulares a cada grupo etario, sino especialmente en las valoraciones, significados y normativas en torno al no consumo, intentando develar los discursos primarios a flor de piel y al mismo tiempo poder adentrarse en los relatos subyacentes que muchas veces suelen guiar las prácticas y opiniones de una manera menos visible pero no por eso menos influyente.

Al tratarse de un tema en el cual la presencia de un observador externo puede interferir los discursos y dinámicas sociales del deber ser, especialmente en el caso de los adolescentes, se intentará abrir el tema con un ejercicio en el cual se reparten 19 imágenes de distintas temáticas a cada participante y se pide que las relacione con la marihuana, de manera tal que la descripción y la referencia a imágenes abiertas evite el posible juicio, vergüenza o presión en relación a lo legítimo, lo bueno o lo deseable, y permita al mismo tiempo develar el discurso primario que aparece. Esto facilita la soltura inicial y permite una profundización posterior en relación a los temas a discutir según los objetivos de investigación. Se optó por obviar alusiones y preguntas concretas respecto del proceso de normalización del consumo ya que puede desviar la atención respecto de la información concreta que el estudio desea conseguir; a saber, discursos normativos y razones de quienes no consumen. La normalización del consumo será sugerida como tema sólo en la medida en que permita enriquecer las conversaciones acerca de los motivos para no consumir y como referencia comparativa para la percepción de riesgo de otras drogas. En este sentido, se modificó el tema de Cambio y normalización del consumo a nivel país Normatividad respecto del consumo, de manera tal que sea posible adentrarse en los límites tolerados que los jóvenes que no consumen tienen respecto del consumo, para que sea posible analizar precisamente el discurso de resistencia a la normalización. Asimismo, a partir del objetivo general de la investigación, se agregó el tema Razones de no consumo para especificar no solamente la percepción de riesgo en torno al consumo sino los discursos y motivaciones que tienen quienes no consumen para no hacerlo.

Para el objetivo de comparar las percepciones de riesgo de la marihuana en referencia comparativa a otras drogas, se propone la realización de un ejercicio de ranking, utilizado en contextos internacionales para determinar cómo se elaboran los discursos en torno al riesgo que poseen distintas sustancias. La metodología del ejercicio de ranking se puede observar en detalle en Demant & Ravn (2010).

Las temáticas abordadas con detalle en la Pauta se corresponden con los objetivos de la investigación:

- Normatividad respecto del consumo
- Razones de no consumo
- Beneficios y perjuicios vistos del consumo y no consumo
- Percepción de riesgo y comparación con otras drogas
- Visión normativa de política pública

Como es de esperar, la Pauta de grupo focal podrá tener variaciones entre los grupos etarios definidos en cuanto a experiencias y discursos en relación al consumo y no consumo de marihuana. Las variaciones tienen que ver sobre todo con experiencias propias o ajenas cercanas de consumo, con percepciones de riesgo y con conocimiento general de drogas.

La figura del moderador será especialmente relevante en este tipo de temáticas, ya que será él quien debe determinar la pertinencia o no de ciertas preguntas según la edad de los participantes y según la información que vaya surgiendo según la familiaridad que se tenga o no acerca del consumo. Para no condicionar previamente los contextos ni suponer ciertas realidades y discursos a priori, los filtros de cada tema/subtema deberán decidirse en el mismo contexto de conversación según cada grupo particular. La pauta es una guía que contiene distintas posibilidades y contextos que el moderador debe ir decidiendo o no introducir según la conversación y las experiencias del grupo. Esto gracias a que la técnica del grupo focal permite recopilar temas emergentes no necesariamente previsibles al momento de iniciar la investigación.

La figura del **moderador** es especialmente relevante en este tipo de temáticas, ya que es él quien debe determinar la pertinencia o no de ciertas preguntas según la edad de los participantes y según la información que vaya surgiendo acerca del nivel de consumo de los participantes. Para no condicionar previamente los contextos ni suponer ciertas realidades y discursos a priori, los filtros de cada tema/subtema se deciden en el mismo contexto de conversación según cada grupo particular. La pauta es una **guía** que contiene distintas posibilidades y contextos que el moderador debe ir decidiendo o no introducir según la conversación y las experiencias del grupo. Esto gracias a que la técnica del grupo focal permite recopilar temas emergentes no necesariamente previsibles al momento de iniciar la investigación.

Cada moderador obtuvo una Pauta detallada que contiene varias posibilidades de respuesta y una tabla resumen para facilitar la visualización de los temas abordados y el orden de la conversación. Los moderadores de los grupos focales fueron profesionales del instituto de Sociología, involucrados tanto en el diseño como en el análisis de la información.

- **Sistematización y análisis**

La sistematización de la información cualitativa se lleva a cabo mediante distintas estrategias.

En primer lugar todos los grupos focales son debidamente grabados y transcritos de manera literal, de manera de contar con el respaldo textual de los discursos de los participantes.

Para el análisis de la información se utilizan dos estrategias de codificación. En primer lugar, se organiza la información en las categorías solicitadas en las bases técnicas que guían el análisis grueso de los discursos y sistematización de la información:

- Normatividad respecto del consumo
- Razones de no consumo
- Beneficios y perjuicios vistos del consumo y no consumo
- Percepción de riesgo y comparación con otras drogas
- Visión normativa de política pública

Por otro lado se dejó espacio para las categorías emergentes del discurso de los actores respecto del no consumo de marihuana. Esto significa que hay flexibilidad para revelar inquietudes y temas que se vuelven importantes luego de la recolección de datos.

Para la sistematización de estos datos se optó por el uso de matrices de análisis (vaciado en rejillas) a partir de categorías comunes que relacionan un caso y otro. Sobre la base de este material, se elaboraron los distintos capítulos del estudio.

- **Limitaciones del estudio**

La metodología utilizada en el estudio implica ciertas limitaciones de alcance, lo que afecta a su vez la capacidad que se tiene de realizar generalizaciones de las percepciones de los jóvenes en Chile. Estas limitaciones deben tenerse en cuenta al momento de considerar el estudio y se detallan a continuación.

- El estudio tiene múltiples segmentaciones, a saber por tramos etarios y nivel socioeconómico. Esto implica que se tenga una muestra relativamente pequeña de cada segmento. Por otro lado, las diferencias en este tema son muchas de acuerdo a la edad y el NSE. En ese sentido, el estudio no busca representatividad, sino la presentación de los distintos discursos establecidos y no se podrá tener la certeza respecto de si lo que opinan estos jóvenes realmente representa a todos los jóvenes chilenos que caen dentro de los mismos segmentos aquí delineados.
- Por otro lado, también existe otra limitación que proviene de las características mismas de los grupos focales. Dada su naturaleza dinámica y grupal no es posible hacer un seguimiento detallado de la línea discursiva de cada participante en particular. En este sentido el estudio no busca detectar inconsistencias en los discursos, sino definir y detallar que discursos existen en los grupos.

- **Análisis Cualitativo**

Como se mencionó en la introducción, los capítulos que componen este apartado buscan responder al objetivo general del estudio, a saber “*Conocer las razones que tienen los jóvenes chilenos, entre 14 y 24 años, que no consumen marihuana, para no hacerlo*”. Este objetivo general supone varios elementos que se deben tener en cuenta al leer el informe. En primer lugar, el informe aborda en todos sus capítulos, las percepciones de jóvenes **no consumidores**, y está centrado desagregar en varios aspectos aquello que podría explicar las razones de no consumo de los jóvenes. Por lo mismo, el estudio no busca reflejar los discursos de todos los jóvenes respecto a la marihuana, sino de este grupo que por distintas razones ha preferido abstenerse de su consumo. Por otro lado, este estudio posee una gran complejidad que es la pretensión de abordar un amplio rango edades. Las diferencias por edad en cuanto a las percepciones, experiencias y razones son importantes debido a la etapa de desarrollo que se está abordando, y los cambios sustanciales que existen de un año a otro. De esta manera, más que generalizaciones, el estudio busca rescatar los distintos discursos que se pudieron ubicar en los distintos rangos de edad, haciendo diferencias en varios capítulos según estas categorías.

El estudio busca abordar los siguientes objetivos específicos:

- a) Conocer cómo perciben y que opinan de estos jóvenes del nivel de consumo actual de marihuana en el país
- b) Indagar en cómo perciben y caracterizan este grupo de jóvenes a la marihuana, identificando los principales riesgos que estos asignan al uso de esta sustancia.
- c) Comparar lo que opinan los jóvenes sobre la marihuana con lo que ellos mismos opinan sobre el tabaco, alcohol y otras drogas
- d) Describir cuales, a juicio de estos jóvenes, deberían ser las principales acciones y medidas que el gobierno debería adoptar en el tema de la política pública sobre alcohol

Cada uno de estos objetivos específicos abre un sinnúmero de temas y percepciones. Es por eso que se abordará cada objetivo en un capítulo, abriendo nuevas temáticas que se relacionan con esto y que no se plantearon inicialmente.

En el primer capítulo se abordará la percepción que tienen los jóvenes del consumo marihuana en su entorno y en su país, rescatando principalmente las **opiniones y discursos normativos** que elaboran en torno al consumo. De esta manera, el informe pretende darle un giro al objetivo tal como está planteado, y reflejar más bien **como ven** la marihuana los jóvenes que no consumen, es decir, la construcción normativa en tanto opinión de los jóvenes respecto a la marihuana. Para ello, el capítulo aborda tres subcapítulos. El primero rescata los discursos primarios que elaboran los jóvenes en el discurso de imágenes. En segundo lugar se presenta la experiencia que poseen los jóvenes en torno a la marihuana, ya que a pesar de no ser consumidores, muchos viven en un entorno donde el consumo existe y se normaliza. Y en tercer lugar, se presentan las apreciaciones que tienen estos jóvenes respecto a los límites y opiniones respecto del lugar que debiera tener la marihuana en la sociedad.

En el segundo capítulo se abordará el objetivo específico b), es decir buscará describir cuáles son las **razones que los hacen abstenerse del consumo**. Estas razones muchas veces son elaboradas como riesgos para la salud, sin embargo, existen otros elementos sociales y culturales, que se destacan en el capítulo.

En el tercer apartado, se discute la percepción que los jóvenes poseen de la marihuana con respecto a otras drogas. Para ello, se realizó en los grupos focales un ejercicio de ranking en donde los jóvenes tenían que ordenar las drogas según daño y ponerse de acuerdo con sus pares. Eso permitió levantar ciertos argumentos que pesan más al momento de comparar el daño de distintas sustancias.

Finalmente, se conversó con los jóvenes respecto de propuestas o acciones que según ellos se deben tomar para fomentar un menor consumo en la etapa de la vida en que ellos se encuentran.

Esta variedad de temas que se pretende abordar, se encuentra entremezclada en el discurso de los jóvenes. Así también, no es posible encontrar argumentos consistentes entre ellos. Dada la sensibilidad del tema a discutir, y la etapa en que se encuentran los jóvenes se observa continuamente una contradicción entre el discurso moralmente correcto que los jóvenes apropian, con las prácticas que ellos poseen. Por lo mismo, la pretensión del estudio no es encontrar la coherencia en los discursos, sino simplemente levantar aquellos discursos existentes y presentarlos.

1. ¿Cómo los jóvenes perciben la marihuana en su entorno?

Este capítulo busca abordar las opiniones que tienen los jóvenes respecto del consumo de marihuana a nivel país. Para llegar a este resultado, se pone atención a las **opiniones y discursos normativos** que elaboran los jóvenes que no consumen marihuana en torno al consumo, y se desarrollaron dos puntos que se consideran complementarios. En primer lugar se presenta la experiencia que poseen los jóvenes en torno a la marihuana, ya que pareció importante incluir estos discursos, ya que muchas de las opiniones de los jóvenes se ven influidas por la experiencia que tienen al momento de probar o no la sustancia. Y en segundo lugar, se presenta un subcapítulo de “normatividad”, que busca reflejar cuales son aquellos juicios que poseen los jóvenes que no consumen, sobre la marihuana, en ese sentido saber las nociones que tienen los jóvenes respecto de cuando, como y donde está permitido o no consumir marihuana, reflejando los límites tolerados o intolerados socialmente construidos en torno a la sustancia.

2.1. Marihuana en el entorno: normalización y prácticas de consumo

El proceso de normalización del consumo de marihuana es un fenómeno que se evidencia en los discursos de aquellos que declaran no consumirla y en la percepción que ellos mismos tienen acerca de los hábitos de consumo y no consumo de su entorno más cercano. En este estudio se seleccionaron sólo jóvenes que declararon de antemano mantener una práctica de no consumo de marihuana, experiencia que puede variar entre no haber consumido nunca, haber probado la marihuana y haber dejado hábitos pasados de consumo. Las percepciones que poseen los jóvenes respecto del consumo de marihuana se relaciona precisamente con lo que declaran respecto a su experiencia con la sustancia y nivel de normalización del consumo en su contexto más próximo y/o lejano, pudiendo evidenciar al mismo tiempo si existe alguna relación entre sus prácticas de no consumo y las prácticas de no consumo entre sus pares más cercanos. Factores como la opinión acerca de discursos pro – consumo y los estereotipos asociados a la persona que fuma son indicadores que tienen relación con la normalización de este.

Los jóvenes de entre 17 y 24 años de todos los establecimientos, conviven frecuentemente con contextos en donde existe uso de la marihuana. Para los participantes del estudio, independiente de que no consuman, consideran relativamente normal compartir o estar a alguna distancia (lejana o cercana) de personas que fuman en contextos de universidad, fiestas o *carretes* y espacios públicos del barrio, entre otros. Ahora bien para los más pequeños (14 a 16) la marihuana es una sustancia que se percibe más lejana o menos presente en el entorno próximo y/o cercano sobre todo de amigos cercanos, sin embargo hay casos que si se reconoce la presencia de consumo. A continuación una discusión que retrata lo anterior de jóvenes de colegio particular subvencionado:

M: No sé, yo de mi parte puedo decir que no.

MD: Que no es común no fumar, que la mayoría fuma.

M: Que yo no lo voy a hacer, pero como que no lo veo en la demás gente.

(...)

M: En mi caso yo soy la única que no fuma, porque siempre estamos en un círculo en la plaza y todos fumando y yo juego cartas y tomo bebida. (Jóvenes entre 14 y 16 años, colegio particular subvencionado)

- **Probar la marihuana**

Una de los principales momentos de relación o acercamiento a la marihuana observables entre los jóvenes que actualmente no consumen, son las primeras experiencias de prueba. Conocer estas experiencias permite analizar las razones que tienen asociadas al no consumo y a las percepciones de riesgo ya integradas por ellos. Muchos de los jóvenes que participaron de los grupos focales nunca habían probado la marihuana, sobre todo algunos jóvenes de entre 16 y 18 años. En estos casos los discursos en relación a los efectos de la sustancia están contruidos en base a la ausencia de experiencias propias. Sin embargo, existen jóvenes que participaron de los grupos que habían tenido la experiencia de consumir alguna vez, la cual en muchos casos determina la no continuidad del consumo al ser señalada como *desagradable o una mala experiencia*. Así también, cabe destacar que conversar acerca de probar la marihuana en un grupo de no consumidores, no es problemático, lo que también indica un grado de normalización y naturalización de la sustancia.

“Bueno yo cuando la probé por primera vez fue horrible porque todo me daba vueltas y depuse me marie y me quedaba pegada, uyyy horrible y el olor también de la marihuana me apesta, no me gusta para nada, así que volverla a probar la verdad es que no me interesa, pero tampoco me gusta que se pongan a fumar marihuana al lado mío porque el olor me maree, no me gusta” (Mujer, entre 17 y 24, Universidad de prestigio medio).

Uno de los elementos que los jóvenes consideran relevante para probar o no por primera vez la marihuana es estar con personas de confianza. El contexto de consumo para estos jóvenes está delimitado por la presencia de amigos cercanos que acompañen el consumo propio, lo que grafica cuán significativos son los contextos entre pares para el consumo. Ligado a esto, los jóvenes reconocen que la presión social es un factor determinante. Muchos se han visto en la situación de ser presionados por sus amigos para probar, siendo esta entonces una razón para hacerlo.

Si bien el discurso de la presión social como motivación para el consumo emerge con fuerza, hay otros jóvenes que plantean que a pesar de que sus amigos consumen, el factor de presión no se encuentra presente y por ende han podido evitar consumir a pesar de rodearse de amistades consumidoras, vemos entonces ambas realidades convivir en este grupo de jóvenes.

Estos primeros factores develados del discurso de los jóvenes, nos entregan datos importantes para poder identificar cuan normalizado está el empleo de esta sustancia. Que posean experiencias de consumo y que sean capaces de establecer criterios para fumar, como es el estar en confianza entre sus pares, son elementos que hablan de una práctica establecida dentro de su contexto próximo. Así también el reconocimiento de que existe presión social hacia el consumo, refleja también un contexto donde la marihuana está presente en los círculos de algunos jóvenes.

- **Prácticas de no consumo y percepción de sus pares.**

A la hora de preguntar por las prácticas de consumo y/o no consumo, las respuestas fueron coincidentes en algunos aspectos. Para los jóvenes el consumo de marihuana es un fenómeno normalizado, los jóvenes señalan que existe una presencia constante de esta droga en sus espacios cercanos, sobre todo en espacios de sociabilización entre pares, entre los mayores de 17. Emerge por tanto en el relato que las prácticas de consumo o no consumo están determinadas por la **influencia de los amigos y por el ambiente cercano**, *el ver pasarlos bien, ver reír a los amigos y amigas* debido a los efectos de la marihuana, son una de las razones que más nombran como motivo para fumar y son también las razones por las cuales muchos de ellos fumaron por primera vez.

“Sí, yo creo que lo que más influye es ver a los que ya lo hacían y verlos pasar así, porque se nota, se nota, sí. Pero yo creo que eso es lo que más influye porque yo cuando la probé fue como que tanto que hablaban

de que era tan bueno pero, pa' cachar así, pero por lo menos a mí no me gustó. Así es que yo creo que eso es lo que más influye, verlos pasarlo bien (Hombre, entre 14 y 16 años, Colegio particular pagado)

Para algunos jóvenes que no fuman, se vuelve usual estar en presencia de grupos y pares fumadores, siendo un espacio que comparten sin integrarse al consumo de forma regular, estos se muestran tolerantes ante el consumo de sus amigos o pares, es decir, manifiestan estar de acuerdo con que ellos fuman, es más se *ríen* y se muestran integrados dentro del contexto de consumo. Dado sus testimonios, se puede percibir que disfrutan estar con sus amigos, aun cuando estos están bajo los efectos de la marihuana, sin influir esto en la decisión de no consumo.

“En Nosotros es muy normal como que no... como que estamos según yo, yo estoy acostumbrada, como que si alguien se pone a fumar marihuana como que lo veo como algo normal, no necesariamente tengo que hacerlo con él pero no... totalmente dentro el contexto como del carrete.”(Mujer, entre 17 y 18 años, Colegio particular pagado).

Si bien el vínculo entre pares y amigos(a), es fundamental para condicionar el consumo, los jóvenes hablan también del espacios en donde esos vínculos se permiten. Las experiencias de consumo o no consumo se desarrollan entonces en lugares ligados a fiestas en etapa escolar como también en espacios universitarios del mismo establecimiento educacional, nombran a *fiestas de colegio, fiestas de barrio, conciertos, discoteque, y espacios públicos* como los lugares más recurrentes para el consumo.

“O sea, en la fiesta es como un tipo de concierto igual, es porque ahí está el acceso total porque llevan gente o los mismos grupos de amigos se incitan al consumo” (Mujer, entre 17 y 18 años, Colegio Particular Subvencionado)

Para los jóvenes de entre 14 y 16 años las prácticas de no consumo como se planteó antes, están determinadas por la influencia directa de sus pares y sus contextos cercanos. Hay casos donde señalan no juntarse con personas que fuman, deciden alejarse del consumo y sus amigos son amigos que no consumen. Es en esta edad que el consumo es un tanto menos normalizado o frecuente en sus espacios de socialización, sin embargo hay algunos que establecen que conviven con fumadores y de hecho algunos son amigos cercanos, así también señalan que desean probarla alguna vez es decir sienten curiosidad por hacerlo.

Para los jóvenes de entre 17 y 18 años el consumo está más normalizado y reconocen convivir con amigos que fuman y verlos fumar, algunos jóvenes dicen contenerse y no hacerlo y otros directamente aceptan el consumo cercano y pueden relacionarse con sus amigos sin tener que fumar.

“En nosotros es muy normal como que no... como que estamos según yo, yo estoy acostumbrada, como que si alguien se pone a fumar marihuana como que lo veo como algo normal, no necesariamente tengo que hacerlo con él pero no... totalmente dentro el contexto como del carrete.”(Mujer, entre 17 y 18 años, Colegio particular privado)

Sin embargo hay casos que señalan que cuando el consumo se vuelve más fuerte y los amigos se *vuelan mucho*, el compartir se ve afectado.

“Yo al menos en mi grupo de amigos no todos consumen, son súper pocos, entonces en esos momentos quedamos aislados, están los que no y los que sí fuman. En ese momento cuando ya es mucho, no; pero cuando es como ligero sí se puede. (Hombre, entre 17 y 18 años, Colegio particular subvencionado)

“Tu sales al patio y están todos consumiendo, en al ambiente universitario. (Mujer, entre 18 y 24, Universidad de Prestigio Medio)

Ya a estas edades los jóvenes señalan que hay menos presión social de parte de otros para que ellos fumen, así también se sienten menos presionados a consumir. Por lo mismo, señalan tener amigos que fuman estando con ellos no siendo esto motivo de conflictos y preocupación.

- **Integración de discursos respecto a la marihuana**

Si bien las prácticas están determinadas por los espacios y contextos de influencia, existen cierta integración de los discursos sociales relativos a la marihuana que van más allá de la práctica del consumo. Estas prácticas de sociabilización señaladas por los jóvenes, se dan en tres grandes contextos.

Un primer contexto donde los jóvenes aprenden y hablan sobre que el consumo de marihuana se da entre los amigos. Es en ese vínculo y en espacios de “carrete” o fiestas sobre todo donde los jóvenes integran las visiones y experiencias de terceros. Justamente estos relatos ajenos les permiten poder armar una opinión y visión para generar criterios propios de consumo o no consumo y posicionarse desde una vereda determinada en la actualidad. En ese sentido, se vuelve fundamental lo contado y lo vivido por los amigos, eso influye de forma directa en su visión en torno a la marihuana, sobre todo en aquellos que nunca la han probado. Es así como en muchos casos el relato de un amigo(a) o un par se integra y se transforma en el discurso personal.

M: (...)por lo menos lo que he escuchado porque nunca he consumido, nunca lo he probado, con suerte el olor y no me ha gustado mucho, eh pero si he hablado con personas que han consumido y me han dicho que por lo menos una vez al mes consumen y es como para desesterarse un poco del peso que llevan durante el mes por así decirlo y como que ese día consumen ya sienten relajados y como que ya a volver como más en paz, onda el yoga así, su yoga es fumar pito (Mujer, entre 19 y 24 años, Universidad Privada)

“(...) a mi varios me han dicho que algunos le gusta, que a otros no, pero algunos me han dicho que la marihuana es tanto, que se fuma de esta forma y que te hace ver alucinación, pero es todo feo, no pero en mi caso personal, yo no fumaría” (Hombre, entre 14 y 16 años, colegio particular subvencionado)

“Yo lo he visto en mis compañeras más que nada porque en un principio es como tan llamativo que le dicen, no si cuando uno fuma uno siente esto y entonces ella lo siente” (Hombre entre 17 y 18 años, Colegio Particular Subvencionado)

Si bien los relatos ajenos son integrados y validados, hay también quienes dudan de aquellos significándolos de forma negativa, es decir reconocen las experiencias de otro pero hay un grado de duda respecto a la veracidad de la información.

“porque la gente que tratan de convencer a los más débiles, como se puede decir, va a estar diciéndoles las cosas buenas, para que pueda hacerlo, y no va a decir y después no va a afirmar que después no sé, se hace o le va dar algo, o después de va a enfermar o cualquier tipo de cosas que le esté pasando, solo va a decir para convencerla (...)”(Mujer, entre 17 y 18 años, Colegio particular subvencionado).

Un segundo contexto donde se generan prácticas significativas de sociabilización es en torno al círculo familiar y existen dos realidades visibles develadas por los jóvenes. Una realidad que se caracteriza porque ellos no hablan el tema dentro de espacios familiares, muchos declaran que es un tema “tabú” y que por lo tanto no es tema de conversación entre los integrantes de la familia y sobre todo con sus padres.

“Es tabú. En mi familia siempre ha sido un tabú. Y por ejemplo yo no hablo con mi familia y tomo alcohol en las fiestas y yo con eso estoy feliz y eso para mí es más que suficiente (...) (Hombre, entre 17 y 18 años, Colegio particular pagado)

Por otro lado, existe otra realidad que se caracteriza por que la marihuana es un tema de conversación abierta. En este sentido para la realidad familiar de estos jóvenes no es un tema tabú, por el contrario la experiencia de vida de muchos familiares, sobre todo primos o parientes lejanos, se vuelve fundamental para armar una opinión propia del tema y determinar las razones de no consumo y las percepciones de riesgo relativas a esta droga.

Un tercer contexto de sociabilización del tema es el colegio. A partir de la experiencia de los jóvenes, el colegio es un espacio importante de educación y de transmisión de información respecto a la marihuana. Es en este espacio donde algunos jóvenes construyen también su visión a partir de conversaciones y enseñanzas, que determinan su percepción de riesgos y razones de no consumo.

- **Visión respecto de los fumadores**

La visión que tienen los jóvenes que no consumen respecto de quienes consumen se puede resumir en dos discursos; algunos jóvenes construyen una imagen estereotipada de la persona que fuma marihuana, que tiende a estar relacionado con un aspecto físico y personalidad particular, por lo general visto como un personaje más lejano. Otro discurso, presente entre los jóvenes mayores de 18 años, señala que no existe un tipo de persona asociada al consumo de marihuana, sino que se trata más bien de una realidad muy diversa que puede contener a personas de distinta edad y contexto social, a la hora de consumir marihuana.

Es interesante considerar lo anterior a la hora de analizar la normalización del consumo a nivel nacional ya que, si bien la presencia de ambos discursos es igualmente relevante y potente en los relatos, el hecho de que jóvenes que no fuman declaren que las personas que fuman no necesariamente van a contener ciertas características implica que la categoría de consumidor/no consumir no es tan relevante al momento de tener una visión de las personas. Esto refleja que para algunos de estos jóvenes consumir marihuana no es algo bueno ni malo, simplemente es algo que a la gente “le gusta hacer” sin implicancias en su personalidad o situación social.

En cuanto al primer discurso que elaboran algunos jóvenes, que corresponde a una visión más estereotipada del consumidor de marihuana, se pueden identificar tres dimensiones o aspectos. Un primer aspecto que relativo a formas físicas o apariencia, un segundo aspecto que tiene que ver con los aspectos de la personalidad o rasgos psicológicos de la persona que fuma y un tercer aspecto que tiene que ver con patrones sociales y prejuicios asociados. Respecto al primer aspecto los jóvenes describían que las personas que fuman poseen los ojos rojos, se les nota en la cara los efectos de la marihuana, coincidían en que también el olor y la ropa eran indicios de alguien que fumaba, así también personas con “rastas”, asociados a un estilo también eran señales de una persona fumadora, estereotipo que es más común encontrar en los discursos de jóvenes de entre 16 y 18 años.

“A lo que me refiero es que cuando estábamos caminando entre todos así y viene un tipo con rastas y con sus pantalones con colores, ponte tú, como que decimos, puta el volado”.(Hombre, entre 14 y 16 años colegio particular)

Un segundo aspecto reconocidos por los jóvenes son los rasgos asociados a la personalidad. Estos rasgos descritos “de una persona que fuma” se caracterizan por que en general tiende ser “agrandada”, señalaban que los jóvenes y adolescentes al fumar *quieren aparentar algo que no es* y que por ende utilizan la marihuana como ayuda para sentirse validados socialmente e incluidos en un círculo social. En este sentido

son personas que se pueden convencer fácilmente, es decir son más influenciables, por lo que a la hora de que les ofrezcan fumar estos no pueden decir que no.

“(..) que sea como muy fácil de convencer, que lo pueden convencer muy fácil y que puede llegar y convencerlo porque si, sin que tenga problemas, solo por eso” (Hombre, entre 14 a 16 años, Colegio Particular Subvencionado)

También de forma generalizada establecieron que son personas más desordenadas hasta flojas y los relacionaban con los compañeros que más desorden hacían en la clase. Igualmente, algunos establecieron que son personas que les gusta hablar temas más profundos, y que en muchos casos son más solitarios y reservados.

M: yo creo que debe ser gente más reservada o más cerrada” (Mujer, entre 19 y 24 años, Instituto Técnico Profesional).

Por último relativo a los aspectos sociales, los jóvenes señalaron que las personas que fuman marihuana son personas que se juntan en bandas o grupos en donde todos fuman y apoyan el consumo, relativo a espacios urbanos en donde la imagen del *callejero* o *grafitero* se alza en discursos de jóvenes de entre 16 y 18 años. Así también el *rapero* o aquel ligado al mundo del hip hop también discursivamente está asociado a la marihuana. Esta última caracterización se ve más entre los alumnos de colegios municipales y colegios particulares.

“A lo que me refiero es que cuando estábamos caminando entre todos así y viene un tipo con rastas y con sus pantalones con colores, ponte tú, como que decimos, puta el volado (Hombre, entre 14 y 16 años, Colegio particular pagado)

El segundo discurso visible, y como se mencionó previamente, entre los mayores de 18 años, señala que los antiguos estereotipos respecto al sujeto consumidor se han ido diluyendo. Si bien los jóvenes reconocen que antes se asociaba el consumo a cierto tipo de personas, argumentan que debido a que el consumo se ha normalizado y masificado estos últimos años, no se podría hablar de un estereotipo marcado o único del sujeto consumidor. Muchos(as) señalaron que son personas común y corrientes las que fuman y no tienen características especiales que los hagan ser distintos al resto en ese sentido no son evidenciables las personas fumadoras, por ende no se podría clasificar de forma especial y reconocerlos de esa forma.

“es que es como una tendencia, la tendencia muestra que la marihuana tiende a tales cosas, pero la marihuana no es que sea una regla porque ejemplo hay gente y yo tengo también amigos y existe un montón de gente que consume marihuana y es totalmente funcional y socialmente aceptada...” (Hombre, entre 18 y 24 años, Universidad de prestigio alto)

“Si porque también uno puede encontrar un adulto que fuma entre amigos adultos y puede ser una persona como nosotros, es que hay tantas personas que me imagino fumando, que no me imaginaria a alguien específico. (Hombre, 14 a 16 años, Colegio particular pagado)”

“(..) depende la persona, yo creo. Porque la sociedad se está haciendo más tolerante. Antes era como fichada la persona que fumaba marihuana y ahora es como ver el cigarro, para mí. Yo también he fumado marihuana”. (Mujer, entre 18 y 24 años, Instituto Técnico Profesional)

En ese sentido, si bien hace años el consumidor podría ser considerado de ciertas maneras, los jóvenes y sobretodos los mayores tienen a no estereotipar a las personas por su consumo, dado que se encuentra entre personas cercanas y sin problemas o marcas particulares.

1.2 ¿Cuál es el límite de la marihuana?

A pesar de la cercanía y normalización de la marihuana, los jóvenes también poseen una visión respecto de cuando correcto e incorrecto consumir. En este apartado, se buscó relevar aquellos discursos que elaboran los jóvenes para establecer límites, parámetros para delimitar lo que se considera como inaceptable en términos de dónde, con quién y cuándo no se debe fumar marihuana y por qué, independiente de las razones personales que cada uno manifieste como argumento para no consumir. Si bien, los límites elaborados en el discurso no coinciden necesariamente con la propia conducta, entregan ciertos parámetros o ideales que los jóvenes declaran que se deben mantener en el caso de personas que fumen marihuana. Al ser una droga que se encuentra en un proceso de normalización en la sociedad chilena, el debate aparece en términos de cuánto consumir, dónde consumir y quién debiera o no consumir como elementos fundamentales de una decisión. Por otro lado, se buscó ahondar en los argumentos que sustentan los mismos límites, cual es el rol de los padres en el establecimiento de los mismos por ejemplo y que rol juegan los pares para establecerlos. Al igual que las razones de no consumo, la edad es una categoría fundamental en donde aparecen distintas temáticas y límites.

A continuación se presentan los temas centrales que emergen del estudio haciendo salvedades por tramos de edad y establecimiento al cual pertenecen los jóvenes. Este capítulo contribuye a delimitar un contexto deseado de consumo y no consumo, permitiendo dar cuenta de ciertos rasgos que puedan implicar rasgos de normalización del fenómeno, especialmente al considerar que se trata de jóvenes que declaran de antemano no consumir pero que, sin embargo, delimitan un determinado contexto de consumo aceptable. Asimismo, ayuda a situar las razones de no consumo en un contexto normativo general según la consideración de distintos riesgos asociados a los límites de lo inaceptable.

- **¿Quién no debería consumir?**

Una de las maneras de aproximarse a la normatividad es a través de los límites que ponen los mismos jóvenes entre personas que si pueden consumir y quiénes no. Al hacer la pregunta por quienes no deberían consumir marihuana, los jóvenes de todas las edades establecen discursos similares.

En general, se considera que las personas que no deberían consumir son personas que no han alcanzado la mayoría de edad, en ese sentido tanto niños, jóvenes en edad de crecimiento o pubertad no deberían fumar marihuana. Así también, aquellas personas que, independiente de la edad, no posean una madurez suficiente, tampoco deberían probar e iniciar el consumo de esta droga.

“Desde mi punto de vista se puede llevar la marihuana porque va en la madurez porque uno sabe lo que está haciendo y por qué lo hace”. (Mujer, entre 19 y 24 años, Instituto técnico profesional)

Establecen con énfasis que son los niños y los adolescentes hasta los 16 años, los que no deberían fumar, debido a que no posee un desarrollo biológico completo, es decir se encuentran en una etapa de crecimiento, el cual se vería afectado y dañado por el consumo de la droga:

“Es cuando se está formando, o sea se está formando, todavía no ha llegado a su desarrollo total. Mientras se esté formando le va a hacer mal. Más que cuando ya se desarrolló por completo” (Hombre, 14 a 16 años, Colegio particular pagado)

En el caso de los niños, reconocen son muy influenciables y no tiene la capacidad de discernir entre lo correcto o incorrecto. En el caso de los adolescentes especifican que es un periodo donde muchos lo podrían hacer por moda, es decir aún continúan sin el criterio formado.

“Yo creo que en la adolescencia. Yo creo que uno pasa por muchos estados en ese momento y se está recién definiendo tu personalidad. Creo que no tienes claro si es bueno, si es malo, como que lo haces porque lo hacen los demás o para escapar de los problemas. Creo que cuando uno es mayor, de 20 hacia arriba, ya sabe que si es bueno, si es malo. Es tu decisión” (Mujer, entre 18 y 24 años, Instituto profesional)

Sin bien especifican que toda persona que no ha llegado a la mayoría de edad no debería fumar, también señalan con énfasis que la madurez de una persona es fundamental, es decir establecen que las personas que no posean la madurez suficiente no deberían fumar, esto quiere decir poseer información y saber por qué lo hace y ser responsables en ese consumo. Se vuelve fundamental para los jóvenes que independiente de la edad, se vuelve inaceptable que personas sin la madurez suficiente prueben y consuman marihuana.

“Yo lo veo desde el punto de vista de consumir, hay niños que son más maduros y otros no. O sea, yo creo que va en la madurez de la personas de saber lo que está haciendo, porque hay muchos que uno les pregunta y dicen que fuman porque los demás la fuman. Pero, por ejemplo, hay gente que fuma y sabe harto del tema. Creo que va también en la madurez de la persona” (Mujer, entre 18 y 24 años, Instituto profesional)

“Pero eso es lo que decir porque para mí no es un error, yo no permitiría por ejemplo, si mi hermano chico o hermana tiene doce yo no lo voy a dejar fumar pero es un tema porque él todavía no tiene como se llama (...) Eso el criterio, no tiene la conciencia así como de tomar conciencia y decir oye di fumo esto no voy a fumar poco, todavía no tiene un criterio bien”. (Hombre, entre 17 y 18 años, Colegio Municipal)

En ese sentido, el límite nunca está dado para la población general. Si bien ellos no consumen, no establecen que debiera haber una prohibición. Una vez alcanzada la madurez, cada uno puede decidir si consume o no.

- **¿Cuánto y dónde?**

De forma categórica, se indagó en los discursos de los jóvenes respecto a cuanto es lo tolerado consumir y donde no es tolerado hacerlo. Luego de comparar las opiniones de los jóvenes de todas las edades, se puede señalar que estas coinciden al señalar la cantidad de consumo que puede llegar a ser dañino y al igual que concuerdan con la medida que no puede hacer daño y por ende es más aceptable a ser consumida. Para ellos es intolerable o percibido como **daño fumar todos los días o fumar mucho en poco tiempo (más de dos pitos de marihuana en un día)**. Por otro lado, consideran que aumenta más el daño si el consumo se empieza de joven. Pasar esta medidas, puede producir gran daño y es sinónimo de adicción. Es decir una persona que consume diariamente, y desde muy joven es reconocida por estos jóvenes como una persona dependiente y adicta.

“Pero a corto plazo igual puede ser. Yo tengo una amiga que fuma todos los días antes de acostarse, puede fumar un poquito de marihuana natural, si pero una vez en un carrete, carreteando fumó tanta marihuana que quedó inconsciente y la tuvieron que llevar al hospital y todo. Por eso digo, que a corto plazo mucha cantidad en poco tiempo igual puede ser que tiene sus riesgo” (Mujer, entre 18 y 24 años, Instituto profesional)

“depende porque si tu fumai una vez no te va a hacer daño pero si ya tu fumai constantemente o dos veces al día o día por medio ahí te está haciendo un daño enorme en tus pulmones y en tu cuerpo y así es como al persona se hace un adicto” (Hombre, 14 a 16 años, Colegio municipal)

En contraposición de aquello, indicaron que también existiría una medida que no daña o que es más aceptable de consumo. Esta media o frecuencia **sería una vez a la semana**, que no generaría mayores daños. Los jóvenes establecen que la marihuana puede ser consumida para relajarse o en momentos de sociabilización, lo que conlleva a pensar que el límite tolerado se concibe cuando no genera dependencia y siempre cuando los efectos de esa frecuencia sean efectos positivos o beneficios para la persona.

“Si fuma un vez al mes puede ser porque quiera relajarse pero no es adicto, quiere solamente relajarse” (Mujer, 14 a 16 años, Colegio Municipal)

Por otro, lado respecto a la opinión que los jóvenes tienen respecto a donde no es aceptable fumar, también las respuestas fueron categóricas y compartidas por todas las edades. Con fuerza se alza la idea de que no es aceptable fumar en espacios públicos, entendiendo como espacios públicos, la calle, parques, conciertos en algunos casos y lugares donde por ejemplo si está permitido fumar cigarro. Creen que no se debe hacer debido a que aún en Chile hay muchas personas que no están de acuerdo con el consumo y por lo mismo se puede pasar a llevar el espacio de los demás, les puede molestar ya sea desde el olor o afectar la imagen personal entre otras cosas.

“Por respeto y tolerancia a los que no lo hacen. Eso creo yo. Y en la casa, bueno, cada uno fuma con sus amigos pero en el espacio público no porque lo público nos pertenece a todos (Mujer, 18 a 24 años, Instituto Profesional)

“Yo creo que son sus espacios y esos espacios hay que respetarlos pero si lo estás haciendo en público no estai respetando el espacio de los demás” (Hombre, entre 17 y 18, colegio particular subvencionado)

Igualmente los jóvenes, consideran que no es bueno fumar en espacios públicos debido a que *“te pueden ver”*, esto se relaciona con la idea de que para poder fumar se debe hacer junto a personas de confianza, se va entonces develando los patrones o idea de no consumo que tiene estos jóvenes, entendiendo que hay contextos de consumo más apropiados que otros, para ellos el parque o el lugar público representa un lugar donde el juicio público asociado al consumo puede ser realizado de forma crítica y de desaprobación.

“Yo al contrario de ella, yo creo que en mi casa me sentiría más cómoda que en la calle. Porque de repente hay gente que no conozco y te ven y, oye, ven... con gente que no conozco no” (Hombre, 18 a 24 años, Instituto Profesional)

Otra de las razones de por qué es inaceptable fumar en espacios públicos es por la presencia de niños en ellos, con esto podemos identificar una segunda idea, es inaceptable fumar ante niños, la que es compartida transversalmente por ellos, debido a que se les da *“un mal ejemplo”* y los expone a una situación que a sus edades no deberían estar presenciando.

“Marihuana en las plazas que ahora es usual, pero están fumando con la guagua ni siquiera en el coche o cosa así y no sé cómo ellos pueden terminar después de fumar y andan con un niño chico, lo exponen a esas cosas” (Mujer, entre 17 y 18, colegio particular subvencionado)

Por último se observa, que algunos jóvenes concuerdan que no se debe fumar delante de la familia. Plantean que sería una falta de respeto hacerlo y que por ende sería inaceptable que sus padres, madres o hermanos los vieran ya sea fumando o bajos los efectos de la droga. Esto se puede relacionar con que en muchos casos los padres son los principales referentes para no fumar, por ende es un espacio inaceptable para el consumo.

“En mi casa no, no me gustaría porque creo que es como un respeto, ah!!! Está volada mi hija, así no”. (Mujer, entre 19 y 24 años, Instituto Técnico Profesional)

“En mi casa no sería normal porque mis papás no fuman marihuana ni cigarro tampoco. Entonces no es tolerante en la casa hacer eso” (Mujer, entre 19 y 24 años, Instituto Técnico Profesional)

De esta manera se pueden establecer algunos elementos que configuran la visión que tienen los jóvenes que no consumen de la marihuana a nivel país. En primer lugar, estos jóvenes conviven con el consumo de marihuana. Independiente de que se identifiquen como no consumidores, tienen amigos que consumen, ven

el consumo en espacios públicos, y entienden la marihuana como una *droga social*, es decir, aceptable para relajarse, en contextos de carretes y fiestas. Así, al ser una droga cercana, la visión de que exista un *estereotipo del fumador no es compartida por la mayoría* de los participantes de los grupos. Por otro lado, los jóvenes sí señalan que tiene un potencial dañino y adictivo, pero este peligro se da con dosis de consumo altas, es decir, consumo diario de marihuana. El consumo el fin de semanas no se considera dañino, situándola nuevamente en la esfera de una droga recreativa. A pesar de esto, muchos consideran que esta droga no se debiera fumar en público, ya que se considera un mal ejemplo para los niños y una falta de respeto en la familia. En ese sentido, aún hay un límite de aceptación del consumo que esta dado principalmente por la familia.

2. ¿Por qué no consumen marihuana? Razones y riesgos del consumo

A pesar de la creciente normalización del consumo de marihuana reconocido por estos jóvenes y descrito en el capítulo anterior, los jóvenes tienen sus razones para mantenerse como no consumidores. En este capítulo se abordará el segundo objetivo del estudio que indaga cómo perciben y caracterizan este grupo de jóvenes a la marihuana, identificando los principales riesgos que estos asignan al uso de esta sustancia. El siguiente capítulo se abordará de tres maneras, en primer lugar se relevarán los discursos primarios de los jóvenes respecto de la marihuana, en tanto primeras impresiones que señalan a través de un ejercicio de imágenes que permiten develar ideas y relatos al momento inicial de la conversación. En segundo lugar los discursos activos frente al no consumo, es decir las razones que ellos esbozan directamente para NO consumir. En el tercer apartado, se describirán los riesgos que los participantes asocian al consumo. Es importante tener en cuenta que al momento de describir las razones, los jóvenes toman una posición y una decisión activa para argumentar su no consumo, mientras que al momento de describir los riesgos no necesariamente se enuncian como motivos para no consumir.

2.1. Discursos primarios

Para poder hacer una primera aproximación a las razones de no consumo de los jóvenes que participaron en el estudio, distender la conversación y apaciguar la deseabilidad social que puede emerger en temas como el consumo de una droga ilegal, se realizó al comienzo de cada grupo focal un ejercicio de asociación de la marihuana con diversas imágenes. Este ejercicio consistía en entregar diferentes imágenes a los jóvenes preguntando cuáles asociaban a la marihuana y por qué. Los discursos que emergieron en esta primera parte se definieron como ideas primarias y relatos a flor de piel, momento inicial que implica necesariamente mayor deseabilidad social y expectativas que los jóvenes tienen acerca de lo que debe ser. De ahí que la mayoría de las asociaciones tuvieran que ver con aspectos más negativos que positivos y con riesgos generales derivados del consumo. Estos “discursos primarios” son entonces primeras impresiones que señalan los jóvenes tener de la marihuana, relacionadas en su gran mayoría a los riesgos o consecuencias que se derivan del consumo de marihuana y a las motivaciones generales que ellos perciben que los jóvenes tienen para consumir. Dentro de las motivaciones que relatan se encuentran razones que tienen que ver con el ánimo, la sociabilidad y el disfrute. Por un lado se describe como motivación el aparentar cierto estado anímico, ocultar sentimientos que no les son agradables y querer escapar de situaciones y sentimientos problemáticos que la droga ayudaría a evadir. Socialmente el consumo de marihuana respondería también a la necesidad de algunos para sentirse incluidos en un grupo y de esa forma poder sociabilizar, integrarse mejor y ser aceptados. En tercer lugar, se menciona querer pasarlo mejor, es decir utilizar la droga para divertirse, sobre todo en contextos de fiesta con los amigos(as). Se nombran también razones como relajarse, estar tranquilo y como medicina.

Respecto a los riesgos asociados al consumo se identifica la soledad, la depresión y la adicción y la violencia a un tercero. A continuación se presenta un análisis detallado de estos discursos por edad según las particularidades de cada tramo etario.

- **Discursos primarios en Jóvenes de entre 14 y 16 años**

Es posible establecer que en los jóvenes de 14 a 16 surge un discurso bastante fuerte en donde se relaciona la marihuana con la necesidad de escapar y/o aparentar sentimientos, para ocultar aquellas emociones relacionadas a la tristeza o a la soledad. En ese sentido, los jóvenes argumentan que se fuma para sentirse mejor y/o salir de la tristeza. La idea de consumir marihuana para tapar o ponerse una máscara y así mostrar actitudes, emociones y caracteres socialmente aceptados surge con fuerza. Así también los jóvenes

establecen que debido a este consumo es posible escapar de estados no deseados llegando también a adoptar estados de descontrol.

“por lo que he visto como que la gente con marihuana se supone que está más feliz, más tranquila, más como, pero al final en verdad están como así, como que siguen estando mal, como que no lo cambia, es solamente por el momento” (Mujer, entre 14 y 16 años, Colegio particular pagado).

Otro discurso que emerge con fuerza en este tramo etario, tiene que ver con la relación entre marihuana y violencia. Los jóvenes piensan que fumar conlleva a que las personas se vuelvan agresivas y pueda facilitar el maltrato tanto personal como a terceros, dando paso a peleas familiares, entre amigos y bandas de narcotráfico, llegando a causar la muerte. Este último discurso primario se encuentra presente mucho más en jóvenes de colegio municipal como particular subvencionado.

“Esa porque el maltrato ya es mucho, que empiezan a agredir psicológica o físicamente a la persona” (Hombre, entre 14 y 16 años, colegio municipal)

En tercer lugar surge un discurso asociado a la sociabilización y soledad. Indican que el consumo estaría determinado por una necesidad de sentirse aceptado en un grupo y por ende muchos jóvenes la consumen para ser reconocidos entre sus pares. Por otro lado, los jóvenes de este tramo de edad señalan que el consumo permitiría escapar de la sensación de soledad, aun cuando reconocen que el consumo puede llevar a que las personas se puedan sentir más solas.

“Elegí esta (imagen) porque con la droga uno queda solo, nadie, puede quedar solo y botado y después nadie lo pesca. Entonces se esconde detrás de la tristeza (Hombre, entre 14 y 16 años, Colegio municipal)

“Y también lo que él decía, que mucha gente la usa como para ser aceptado por el grupo o porque no se siente seguros de cómo puede ser sin la droga. Es por eso, se sienten más respaldados” (Mujer, entre 14 y 16 años, Colegio particular pagado)

En los discursos primarios de esta elaborados en estos tramos, muchas veces se habla de la droga en general, como si existiera una visión asociada al consumo de sustancias relacionado con estos elementos independiente de si es o no marihuana, y ese discurso es el que se asocia a la soledad, la aceptación grupal y el maltrato, que también surge con fuerza en los grupos focales destinados para alcohol (ver estudio de alcohol).

- **Discursos primarios en jóvenes de entre 17 y 18 años**

Respecto a los discursos de los jóvenes de entre 17-18 años, al igual que el primer tramo etario, la necesidad de escapar de los problemas y buscar espacios de relajación y evasión motiva a fumar marihuana, sin embargo la relación más clara que hacen es con la idea de diversión. Es decir, establecen que hay una relación directa entre fumar para pasarlo bien, buscar el esparcimiento y compartir con otros para aquello. La noción de que se pasa mejor estando “volado”, que saca personalidad, se ayuda a hacer cosas nuevas, es transmitida con énfasis y compartida como motivo de consumo en estos grupos focales.

“O sea en verdad las tres (imágenes) son así como cuando no sé cómo diversión, como relajación, eso, porque en verdad no creo que la marihuana en si tenga una connotación tan negativa, entonces es como que para mí no asociado con algo tan peligroso ni dañino, ni nada, mas como si es con precaución es como esto diversión” (Mujer, entre 17 y 18 años, Colegio particular pagado)

“Esa, es que yo esta imagen la elegí porque veo un tema así como que hay personas que están más liberadas así, entonces cuando de repente las personas cuando fuman marihuana se sienten más liberadas como personas, hacen cosas que no acostumbran a hacer” (Hombre, entre 17 y 18, Colegio Municipal)

En ese sentido, la primera imagen no es una imagen necesariamente negativa, sino que relacionada con el tiempo libre, el esparcimiento y la diversión.

Una segunda imagen que surge con fuerza en este grupo etario es la relación entre marihuana y adicción, en donde la marihuana es considerada por algunos como una droga que genera dependencia y puede llegar a ser un puente hacia otras drogas. Relativo a esto, está el riesgo de caer en la violencia y en adicción, relación que se genera en estos grupos, al igual que entre los jóvenes de 14 a 16 años. Esta imagen nuevamente sitúa a la marihuana como una droga (y como tal, con potencial adictivo) y con un matiz negativo.

- **Discursos primarios de jóvenes entre 19 y 24 años**

En este último grupo etario si bien las imágenes primarias relativas a la droga coinciden con los otros grupos, se observa que hay una diversidad de opiniones y visiones que tienden a ser tanto negativas como positivas, es decir, se reconocen más beneficios asociados al uso de la marihuana, como también se identifican más riesgos y problemas que conlleva su consumo.

Particularmente en este tramo etario, surge con fuerza la idea de que la marihuana potencia sensaciones y emociones, tanto buenas como malas.

“Utilicé esta imagen también que es como el efecto que produce la marihuana que es como potenciar las sensaciones sean buenas o malos, (...), la marihuana siempre te potencia las sensaciones que están teniendo en tu vida” (Hombre, entre 19 y 24 años).

Así también señalan que la marihuana ayuda a relacionarse, reconociendo que es una droga social que se consume también de forma colectiva y que por ende permite que las relaciones personales fluyan de mejor manera.

“Finalmente elegí esta por un tema de que encuentro que cuando varias personas la consumen, en la misma situación, igual genera como una unión libre y sin prejuicio del uno con el otro. Cuando están en ese estado de consumir marihuana” (Mujer, 19 a 24 años, Instituto profesional)

“Yo elegí esta foto, que es casi como la del carrete, yo lo relaciono como una actividad súper social, como que la introducción a la marihuana es de forma súper social”. (Hombre, 19 a 24 años, Universidad de prestigio alto)

Por último y relacionado a los beneficios, algunos jóvenes establecen que la marihuana puede ser utilizada para usos medicinales y paliativos de enfermedades, asocian por tanto a la imagen de la marihuana con un uso positivo que de esta, es posible derivar. De esta manera, a nivel inicial los jóvenes reconocen elementos positivos y negativos de la sustancia. Aquellos positivos tienen que ver con la sociabilidad y el esparcimiento y los negativos, con la categorización de la marihuana como una droga, y por ende con cierto potencial adictivo y con efectos en la salud mental y social. Los discursos más negativos aparecen con mayor frecuencia entre los menores, ya siendo de menor intensidad entre los mayores.

2.2 Razones de no consumo

Las principales razones que declaran los jóvenes como argumentos para no fumar se pueden dividir en distintos ejes. Por un lado, los jóvenes dicen no fumar debido al posible daño físico/ mental que perciben produce la marihuana. Por otro lado, mencionan el miedo a una posible adicción o descontrol derivado de la misma. Una tercera razón tiene que ver con el displacer o efectos desagradables derivados del consumo. En cuarto lugar se mencionan razones asociadas a la exposición a otros riesgos como consecuencia inmediata

del consumo, destacando el miedo a sentirse vulnerable ante eventos violentos y/o abusos sexuales en espacios públicos y privados. Finalmente, existen motivos que tienen que ver con expectativas de personas relevantes como los padres, la familia o figuras de autoridad en tanto influyentes en el no consumo a través del respeto que imparten, el miedo al castigo y el sentimiento de culpa derivado del hecho de defraudar por consumir. Todas estas son las razones que se presentan con mayor énfasis en los discursos de no consumo en los jóvenes, transversales al tipo de establecimiento educacional y rango etario. Existen otras nombradas y descritas que se presentan con menor frecuencia, pero que de igual forma determinan las decisiones de muchos jóvenes. Estas son: la influencia de la experiencia de otra persona cercana, el difícil acceso a la droga, los riesgos a los que se expone una persona al momento de comprarla, el decidir un cierto estilo de vida cuyos valores morales reafirman el no consumo y el miedo a no rendir en los diferentes aspectos de la vida especialmente en el colegio o universidad es una razón importante.

Por último algunos jóvenes plantearon que sus razones de no consumo tenían que ver con el desinterés hacia esta droga frente a otras formas para buscar pasar el tiempo o divertirse, y con el miedo a la desintegración social soledad producto de la adicción.

A continuación detallará cada una de las razones en los diferentes tramos etarios y tipo de establecimientos educacionales, dando cuenta de las particularidades y similitudes del discurso de los jóvenes que participaron en el estudio.

- **Miedo al daño físico mental**

Al momento de observar las razones, los jóvenes de distintas edades coincidieron en que una de las razones más importantes y fuertes para no consumir es el miedo a que esta droga pueda dañar su cuerpo o afectar las reacciones mentales. Si bien es una razón predominante para todos los jóvenes, se puede observar que los jóvenes de entre 14 y 18 años tienden a pensar que la marihuana causa un daño importante a nivel neuronal y pulmonar, es decir sostienen que es posible que el consumo afecte su cuerpo, sobre todo si es un consumo sostenido en el tiempo, daño que podrían llegar a causar hasta la muerte, se observa cuando plantean que fumar es como ir “matándose lentamente”. Estos discursos se mantienen luego de los 18 años, como plantean jóvenes de instituto profesional o universidades. Igualmente al miedo al daño físico, aparece el miedo al daño mental o miedo al descontrol mental, como es el caso de jóvenes de colegios particular donde establecen que el miedo a no saber cómo la mente va a reaccionar y por ende el cuerpo, es razón suficiente para no atreverse a fumar:

“(…) podría reaccionar muy mal o muy bien pero no sé es me da como miedo” (Mujer, 17 a 18 años, Colegio particular pagado)

A media que aumenta la edad entre los jóvenes esta razón se vuelve más fuerte en los discursos. Los jóvenes universitarios y de institutos profesionales enfatizan en el **miedo al descontrol mental** derivado del efecto mismo al momento de fumar como una razón que pesa mucho a la hora de decidir no hacerlo. No poder controlar los pensamientos, miedo a experimentar una crisis de pánico, ya sea porque lo han estudiado o porque lo han visto en sus amigos o pares cercanos genera un gran rechazo. En ese sentido plantean que la droga no te asegura una sensación de bienestar, relajación o diversión como reconocen en sus contextos cercanos de consumo, sino que debido a que todas las personas pueden reaccionar distinto, tienden a tener miedo de que su reacción no sea buena y por ende, la sensación de pérdida de conciencia o control de los pensamientos se vuelva una sensación negativa y vivan una experiencia de displacer.

“Como eso de no poder controlar como mi cabeza, como de eso en verdad, de las veces que fumé yo me acuerdo en verdad de todo lo que hice, de todo. De todo lo que pasa, no se me olvidaron las cosas, pero es eso como de no poder controlar mi pensamiento” (Mujer, 18 a 24 años, Instituto profesional)

- **Miedo a la adicción**

Una segunda razón de no consumo que sobresale en el discurso de los jóvenes es el **miedo a la adicción** en términos de no poder controlar el consumo. Esta razón apareció con énfasis en jóvenes de todos los tramos etarios. Uno de los principales miedos asociados es la idea de que al probarla podrían no poder detener el consumo. En ese sentido postulan que existe la posibilidad de que les quede gustando la sensación y/o la experiencia de consumo. La experiencia de consumo podría convertirse en algo positivo, es decir, en un placer que genere dependencia; muchos nombran la posibilidad de depender de la sensación de felicidad derivada del consumo, dependencia que luego no puedan dejar sobre todo para los contextos de carrete o fiesta. Por ende, a pesar de que los efectos podrían ser placenteros, los jóvenes significan de forma negativa esta dependencia y dicen no querer depende de “algo externo” para pásalo bien, discurso que representa sobre todo a los jóvenes de colegio particular, quienes concuerdan en que existe la posibilidad de que no sólo se consuma en contextos de carrete sino que se lleve el consumo a espacios personales, individuales y en otras situaciones de la vida que no tienen que ver con la fiesta.

“como en mi caso es como miedo de probarla y que me quede gustando y que no pueda parar y no sé, yo creo que es más que por miedo de consumirla y después de no poder” (Mujer, entre 17 a 18 años, Colegio Particular Subvencionado)

Es así como algunos jóvenes aseguran que la marihuana sí produce adicción, y algunos la ven como un **punteo** hacia otras drogas. La adicción transitaría del consumo de marihuana hacia otras drogas en búsqueda de una sensación más fuerte, ejemplificando sobre todo con la cocaína y pasta base. Ésta situación es temida por los jóvenes, quienes plantean que al probar otras drogas, la adicción se tornaría tan fuerte que hasta se pone en riesgo la vida, situando a la muerte como una consecuencia extrema pero directa de la adicción.

Otra consecuencia que los jóvenes identifican con la adicción y que se menciona como razón de no consumo, especialmente en los discursos de algunos alumnos de colegios particular subvencionado, tiene que ver con el miedo de elegir robar por la desesperación por consumir. Nuevamente aparece la idea de no poder parar, quedarse sin dinero para consumir y por ende empezar a robar.

“Yo creo que después vas a seguir comprando, seguir comprando y aparte de que la parte monetaria quizá no tengo plata y va a recurrir a robar para poder conseguir la plata y comprar droga” (Mujer, 17 a 18 años, Colegio particular Subvencionado)

La adicción como razón de no consumo está muy influenciada por los contextos más cercano que describen cada uno de los grupos de jóvenes que participaron en el estudio. Si bien los discursos son bastante homogéneos para todas las edades, hay algunas diferencias entre los jóvenes de establecimientos subvencionados/municipales y particulares pagados. El primer grupo que manifiesta razones de no consumo por miedo a caer en la adicción y perder el control, lo relata precisamente porque lo ha visto en casos cercanos en su familia, amigos y significativamente en su barrio. De ahí que al momento de señalar esta razón la arguyen ejemplificando a través de uno de estos casos cercanos. Por otra parte, los discursos de los jóvenes de establecimientos de colegios privados, establecen que se puede abrir nuevos caminos que *no se pueden cerrar*, a pesar de la curiosidad por probar la marihuana en varios jóvenes existe el miedo a *quedarse pegados* es decir adictos, el miedo principal es depende de *algo* para pasarlo bien en contexto de *carrete* o sociabilización con sus pares.

- **No me gusta: Displacer.**

Para los jóvenes una de las razones importantes para decidir no consumir son sensaciones de displacer que pueda generar la marihuana. Si bien muchos de los jóvenes que participaron en el estudio nunca habían probado la marihuana, los que sí habían consumido una o más veces poseen ideas y opiniones claras respecto al displacer que genera, configurándose como razones predominantes a la hora de decir que no.

“A mí lo que se me viene, las tres veces que he fumado que fueron el año pasado, se me vienen a la mente todas esas veces que lo pasé bien y que no me gustaba la sensación de sed, ni tampoco me gusta tener hambre y tampoco me gusta estar así apagado. Pienso en eso y digo, no, no quiero estar así” (Hombre, 16 años, Colegio particular pagado)

Dada la experiencia primaria de consumo, muchos dicen haberse sentido mal y experimentar desagradado al momento de “volarse”. Este desagradado o displacer se caracteriza por que quedaron en un estado “apagado” y sin ánimo, efecto que describen como desagradable y aburrido. Con claridad, algunos jóvenes señalan que simplemente no les gusta el efecto de la droga en el momento que la consumen, es decir alcanzan un estado que para ellos no es valorado ni interesante.

“Hombre: La sensación, me dolió la cabeza, me sentía mal físicamente, no era para mí

Mujer: A mí se me movía la casa, se me movía todo, no” (Grupo focal con alumnos de instituto técnico)

Varios jóvenes reconocen que no fuman debido a displacer que les genera el olor o sabor de la marihuana. Esto se da en menor medida, pero sin dejar de ser relevante, consideran que el olor a pasto o el olor fuerte que se siente es desagradable para ellos(as), lo que llevaría a ser una razón válida de no consumo y que puede indicar también un cierto repudio al hecho mismo de fumar. Dicen por tanto que al ser un olor fuerte y que lo sienten en espacios públicos por ejemplo, no es bien tolerado

“Si alguien está fumando así y tu pasas por al lado del humo, ese humo no me gusta (Mujer, entre 14 y 16 años, Colegio Municipal)

Por otro lado, los jóvenes señalan que no fuman debido las sensaciones físicas asociadas a las experiencias de consumo: sed, hambre, dolor de cabeza, estar mareados (“se me movía todo”), sentirse mal, quedar tonta o tonto. Esto se relaciona mucho con la sensación de pérdida de conciencia o miedo al descontrol mental, experiencia de no poder controlar los pensamientos que no quiere revivirse.

“Porque sé lo que va a pasar, igual mis primos que también fuman me han dicho que probara pero no me gusta. Me gusta sentirme bien conmigo, y por lo mismo, me han dicho que se quedan pegados, como que no me gustaría verme en ese caso” (Hombre, entre 17 y 18 años, Colegio particular subvencionado).

Por último están los que no sintieron efecto alguno al momento de consumir, por lo que deciden no volver a fumar ya que *“no le encontraron ninguna gracia”*.

- **Vulnerabilidad, relación a la violencia y la sexualidad.**

Una cuarta razón de no consumo que manifiestan los jóvenes es la de **vulnerabilidad**, que se encuentra presente en el discursos de algunos jóvenes de distintas edades. En general los jóvenes dicen no fumar porque tienen miedo a que por el efecto mismo derivado del consumo de marihuana, se expongan a otros riesgos que los sitúen en una situación de inseguridad sobre todo en espacios públicos como la calle, espacios de *carrete* y de fiesta. Los riesgos percibidos tienen que ver sobre todo con la agresión y el ataque sexual en algunos pocos casos.

Esta sensación de vulnerabilidad como razón para no consumir posee varios alcances. Uno de ellos supone que al estar “volado” se produce un grado de que expone a que otro pueda hacerles daño y/o actuar violentos

con ellos(as) dada su incapacidad para anticipar o defender de un posible ataque. De ahí que varios mencionen la necesidad de asegurar un entorno de confianza al momento de probar o consumir marihuana, de tal manera que se disminuya la posibilidad de agresión ajena y, por lo tanto, la sensación de vulnerabilidad. Esta visión se profundiza en los jóvenes de colegios particular subvencionado y municipal, donde se reconoce la calle o plaza como espacios de consumo y por ende, espacios inseguros en los que una persona se puede sentir vulnerada por otra:

“Eso es una burbuja porque allá uno sabe que los carretes allá son fatales, tu veis copete así a variar. Uno sabe que en ese sector uno puede salir en la noche y hay más seguridad que salir de acá a ver la noche. Allá salís y llegai. Aquí salís y volvis sin nada. O sea, no sé adónde viven ustedes” (Hombre, 17 a 18 años, Colegio particular subvencionado)

Por otro lado, algunas mujeres en los grupos de universidades de prestigio medio, afirmaron que es una razón para no fumar el miedo a estar vulnerable, debido a que es precisamente la mujer la que en comparación con el hombres, queda más expuesta al estar “volada”. Arguyen que les pueden hacer algo como violar, atacar u aprovechar de ellas de forma más fácil al momento de estar bajo los efectos de la droga.

“Si yo creo que una como mujer pierde mucho más que un hombre fumando porque uno no es uno, no está en sus cinco sentidos, entonces igual podrían hacer cualquier cosa de una mujer” (Mujer, 18 a 24 años, Universidad de Prestigio Medio).

Por otro lado, según discursos de jóvenes de un instituto técnico profesional, al momento de decir yo no fumo se observa una relación entre esa decisión y el miedo a volverse violento por causa de la adicción, en este sentido la violencia no vendría de afuera o de alguien externo si no que proviene de la necesidad de consumo o la adicción de quien la consume.

“(…) Creo que puede causar un cambio en el estado anímico de la persona el tratar de consumir y no tener y, por lo mismo, encuentro que puede causar, provoca violencia y esas cosas” (Hombre, entre 19 y 24 años, Instituto Técnico Profesional)

- **Defraudar a otros.**

Para los jóvenes los padres son los principales referentes como figuras de autoridad para el no consumo. Estos discursos son compartidos por todos y se alza fuertemente como motivo para no consumir marihuana. Es preciso señalar que los jóvenes de entre 14 y 18 manifiestan que sus padres son referentes de no consumo, pero creen que es debido al riesgo de que los reten, los castiguen o hasta les peguen su motivo principal para no fumar.

“Yo creo que también por lo que dijeron ellos también, pero también porque le tengo miedo a mi mamá y a mi familia” (Mujer, 17 a 18 años, Colegio particular subvencionado)

Si bien no es la única razón, se reconoce a partir de los discursos de algunos jóvenes de Instituto Técnico Profesional que a medida que crecen la relación de autoridad o de referencia relativa a los padres se va esfumando y ya la razón de consumo se torna distinta: no fuman por respeto a los padres por lo enseñado e inculcado. Reconocen por tanto que en un caso hipotético, si los padres fumarán la percepción de riesgo asociada cambiaría, influyendo entonces en la decisión de consumo o no consumo en ellos. Se vuelve por ende, muy significativo develar la importancia de las configuraciones ligadas al mundo familiar, donde los padres como referentes adultos de no consumo son integradas o heredadas para de esa forma conformar una opinión y percepción de riesgo determinada.

"Yo también creo que hay un porcentaje por temas valóricos, de moral. En mi caso no es saber las consecuencias que tiene esta droga, sino que es un respeto a mi madre, ella tenía una noción de que la marihuana es mala, que te quita una gran cantidad de masa neuronal y todo eso. Y es un respeto a ella, simplemente un respeto. Ni siquiera por otra cosa" (Hombre, entre 18 y 24 años, Instituto Técnico Profesional)

Dada la importancia de lo enseñado en el círculo familiar próximo, los jóvenes de todas las edades tienen a no consumir debido al miedo a defraudar a sus familiares. Manifiestan por ende que la influencia de la educación primaria es relevante y algunos señalan que siguen y le hacen caso a esa enseñanza de prohibición, tal como lo plantea un joven de entre 14 y 16 años edad:

"Pero a mi desde chico me enseñaron que a no probar drogas, a no nada, por eso no me atrevo a fumar marihuana" (Hombre, 14 a 16 años, Colegio particular subvencionado)

Defraudar a la familia se vuelve una razón de no consumo, si bien no es la que más se repite, si es considerada por varios jóvenes de colegios particular subvencionados. Varios de ellos afirman que antes de pensar en consumir, se imaginan a las familias y lo que pensarían de eso, dada la **presión a defraudarlos** no lo hacen. Dentro del testimonio de estos jóvenes, algunos reconocen este tipo de situación en personas cercanas que sí han defraudado a sus familias por estar *metidos en la droga*, lo que conlleva a que son un ejemplo a no seguir por ese camino.

Existen casos particulares que no son muchos, de quienes por su parte, reconocen que no consumen para no defraudarse a ellos mismos. Esta **decisión personal** nacería de la conciencia y seguridad de sus propios ideales y de las enseñanzas incorporadas, lo que se vuelve un motivo sustancial para el no consumo de marihuana sobre todo en jóvenes más grandes (de 17 años en adelante):

"Es que yo soy muy mental, como que pienso mucho en mi conciencia y como que si digo que sí me fallo a mí misma y a mi inconsciente completo. Es que soy muy idealista y tengo mi línea hecha, entonces como que la salvo y no caigo en eso" (Mujer, entre 17 y 18, Colegio particular subvencionado)

- **El entorno más próximo**

Si bien muchas de las razones ya enunciadas se construyen a partir la influencia de las experiencias propias o ajenas, surge un discurso que se repite con frecuencia y que argumenta la razón de no consumo en la influencia de experiencias ajenas y percepciones de ambientes que no les son agradables. Varios jóvenes relatan que directamente no fuman porque algún **familiar** cercano ya sea primo, abuelo o tío vive o vivió alguna experiencia negativa de consumo, lo que marca su decisión actual de no consumo. Estos casos cercanos repercuten en su visión y percepción de riesgo. De ahí que muchos planteen no querer llegar a ser como ellos o no querer seguir su ejemplo. Esta razón se repite en varios jóvenes de distintos establecimientos educacionales, tanto en jóvenes de colegio particular pagado como en jóvenes de colegio particular subvencionado y municipal.

"En que porque tengo un primo que fuma y lo tuvieron que internar para que se le quitara, pero hay otro que igual se pone violento con la mamá, eh..." (Mujer, 14 a 16 años, Colegio Municipal)

"Eh n o se, yo en lo personal es que yo tenía un abuelo que era como estaba súper como cagado, entonces o sea según yo como hasta cierto punto como que lo mira pero mi abuelo estaba muy como hecho bolsa entonces es como que siempre tengo muy fuerte como la imagen de él en esas situaciones" (Hombre, 17 a 18 años, Colegio particular pagado)

Así como los casos de consumo y adicción familiar repercuten profundamente en sus visiones, las prácticas de sus pares y sus **amigos cercanos** también atraviesan discursos de no consumo. Las experiencias de amigos cercanos y la exposición a los riesgos asociados por parte de esos amigos es motivo suficiente para decidir no fumar, verlos desesperados, *idos* o adictos son algunos de los aspectos que describen de ellos y rechazan debido al miedo de llegar a ello.

Otro aspecto que surge con fuerza es la influencia del ambiente cercano, es decir **barrio donde viven** como motivo para no consumir. Se manifiestan con ímpetu discursos de jóvenes que viven en barrios que con fuerte presencia de narcotráfico, contexto que marca directamente la razón de no consumo en tanto implica muchas veces presenciar el desgaste de personas del barrio afectadas por la droga. Estos jóvenes ven el consumo cotidiano de marihuana en las calles y en espacios públicos en general, percibiéndolas como acciones que evidencian una parte destructiva de la vida en el barrio y que muchas veces se relaciona con la percepción de inseguridad de los vecinos, situación que rechazan y no les gusta presenciar. Así, relacionan directamente el consumo con el narcotráfico y las dinámicas de violencia que se generan a partir de la compra-venta, evidenciando la adicción que según ellos genera este ambiente, señalando el daño físico y mental que genera la droga y ejemplificando con relatos que describen *lo mal que lo pasan* estas personas, a quienes se puede ver a las 4 de la mañana parados en la calle. Es así entonces que a la hora de preguntar por las razones de no consumo, directamente establecen que es debido a lo que observan en este entorno cercano y que rechazan, estos discursos se encuentran sobre todo en los jóvenes de establecimientos municipales, colegios particular subvencionados y de institutos profesionales.

- **Acceso**

Otra razón para no consumir marihuana se relaciona al **acceso** de la droga. En varios aspectos los jóvenes argumentan que acceder a la marihuana implica involucrarse con un entorno lleno de peligros y aspectos que hacen dejar o evitar consumirla. Primero, plantean que es un peligro consumirla debido a que se torna peligroso adquirirla después. Tanto jóvenes de colegios privados y sobre todo los jóvenes de colegios municipales consideran que el consumo y la compra de marihuana representa un peligro por el ambiente y las personas a la cuales se les compra. En ese sentido plantean que existe un riesgo inminente al comprar sobre todo la marihuana prensada. Conseguir entonces la droga es asociada a entablar relación con personas peligrosas y a exponerse a situaciones de riesgo.

"Y el conseguirse la droga, como que tenís que hablar con gente peligrosa, son millón de cosas" (Hombre, 14 a 16 años, Colegio particular pagado)

Así también este aspecto del acceso, se puede ver a través de la discusión en un colegio municipal.

H: A parte que en esas compras uno nunca sabe dónde se va a meter y con quién y todas esas cosas.

H: Y lo que te venden no sé.

H: Yo una vez acompañe a mi primo que fuma eh y compro y lo estafaron y después al otro día vino mi primo con su tío a reclamar y hubo el manso atao y (no se entiende) entonces uno nunca sabe con qué se encuentra y los problemas que te trae (Hombres, de entre 17 y 18 años, Colegio Municipal)

Por otro lado, se menciona la desconfianza e incertidumbre respecto de la calidad de la droga que se vende, reconociendo fuertemente la diferencia entre la marihuana natural y la marihuana prensada, última que conlleva más riesgo de contener tóxicas y de mala calidad. Se decide no consumir marihuana en este caso porque *no se sabe lo que te están vendiendo* y puede ser prensada y no natural.

"Y también me pasa eso de que como hay poca información, como que uno no sabe de qué calidad es lo que estoy comprando, tampoco sabís a quien se lo comprai, es muy cara, es más cara que las otras drogas. Entonces no, no me gusta" (Mujer, 14 a 16 años, Colegio particular pagado).

Otro aspecto del acceso tiene que ver con el **alto precio** que posee la marihuana. Si bien muchos jóvenes de distintas edades plantean que, actualmente es más fácil conseguir marihuana, como relata una joven de universidad privada,

“(...) si porque la marihuana ya es fácil conseguirla, o sea uno él dice a un amigo oye fumemos ya y donde vamos y compramos y toma te paso plata y uno va y la compra, ni tampoco puede ponerse una venda en los ojos y decir no sino va pasar nada, (Mujer, entre 19 y 24 años, Universidad Prestigio Medio)

También hay quienes plantean que derechamente no consumen debido a su alto valor. No conciben gastar dinero en fumar marihuana, y argumentan que su valor es muy alto. Considerando que son adolescentes, no siempre trabajan por ende no cuentan con mucho dinero. Algunos jóvenes plantean que no tiene sentido gastar dinero en ello, que puede ser ocupado y/o ahorrado de otras formas, en otras necesidades e intereses.

“Yo creo que es cara igual. Yo creo que uno tampoco la puede consumir libremente porque igual es cara” (Mujer, entre 19 y 24 años, Instituto Técnico Profesional)

Por último, los jóvenes dicen no fumar marihuana debido a que es una sustancia ilegal. Este aspecto se configura como una razón clara y determinante, y se plantean que el costo asociado no es sólo monetario, sino un costo social por fumar al estar asociado al *mundo ilegal*, a meterse en cosas raras, a ir contra la ética social o al estar mal mirado porque es ilegal. Todas estas razones en torno a la ilegalidad son razones para no consumir que están presentes en discursos de jóvenes de colegio particular como también de jóvenes de arriba de 19 años:

“A mí no me da nervio ni nada, sino que simplemente porque yo soy como una persona que vive al pie de la letra las órdenes y las leyes y la marihuana es algo ilegal, ponte tú, y es como meterse en cosas ilegales, cosas que no están permitidas como que me da una cosa rara, entonces es como que, prefiero que no (Hombre, 14 a 16 años, Colegio particular pagado)

“Yo creo también que el hecho de no se ha aprobado por el Estado es algo que entra en contra de la ética social por estos momentos, entonces por ende no lo vai hacer (...) porque vai a ser mal mirado y por ende te puede limitar las posibilidades de trabajo, más de lo que tú pienses es lo que otros piensen de ti, en cierto punto” (Hombre, de entre 19 y 24 años, Instituto Técnico Profesional)

“Claro las drogas ilegales, entonces para mí son drogas es ilegal ya es malo por algo es ilegal y no es legal, no es... las drogas son como ya... no son aceptables para mí por lo menos no son aceptables” (Hombre, entre 19 y 24 años, Universidad Privada)

- **No me interesa**

A la hora de preguntar por las razones que poseen para no fumar marihuana algunos jóvenes manifestaron significativamente una actitud de **desinterés** frente al consumo en un entorno que no necesariamente es ajeno a la droga. Son jóvenes que reconocieron convivir con amigos o grupos que sí fuman, mostrándose tolerantes a la hora de hablar de ello, relatando situaciones que usualmente comparten con amigos bajo el efecto de la marihuana y afirmando que el consumo cercano no los hace sentirse excluidos ni les molesta, sino que *es cosa de cada uno*. Ellos deciden no fumar porque *no les interesa*; dicen que no le encuentran sentido y que buscan otras formas para pasarlo bien. Estos jóvenes manifiestan una postura clara, firme y producto de una decisión personal, enfatizando en el desarrollo de otras formas para divertirse y otras vías para relajarse o enfrentar los problemas, ya sea a través del deporte o el encuentro con amistades. Sin bien enfrentan el consumo de otros con tolerancia y aceptación, no les atrae el fumar marihuana puesto dicen no necesitar precisamente de ella para entretenerse sobre todo en contextos de fiesta o carrete.

“Porque yo siento que igual la puedo pasar bien porque yo también he estado en esas situaciones pero igual lo puedo pasar bien, echando una talla o compartiendo con otras cosas, pero no por fumarme algo voy a pasarlo mucho mejor. Es por eso” (Mujer, 18 a 24 años, Instituto Profesional)

- **Rendimiento**

Otra razón de peso que tienen los jóvenes para no fumar es el argumento de que fumar marihuana puede bajar el rendimiento en diferentes aspectos de la vida. Algunos jóvenes plantean que en pos de desear *ser alguien en la vida*, deciden no fumar ya que tal hábito afectaría el logro de sus proyectos personales. Hay quienes relacionan el freno del desarrollo con la marihuana no por el consumo en sí sino por el riesgo de adicción derivado del consumo, situación que se asocia directa e inmediatamente con la frustración de los proyectos y el mal rendimiento en diversos aspectos de la vida. De esta forma, se relaciona el fumar marihuana y la posibilidad de no rendir bien o no lograr los proyectos que se proponen o tener el estilo de vida que ellos desean. Lo principal es el miedo a afectar los estudios, tal como plantean los estudiantes del colegio particular de entre 14 y 16 años de edad o los jóvenes de un colegio particular subvencionado de la misma edad y jóvenes de universidad de prestigio medio:

“ (...) es que puedo cambiar, bajar las notas, cambiar la personalidad” (Hombre, entre 14 y 16 años, Colegio particular subvencionado)

“Cómo mi futuro, como querer ser tanto eso, querer estudiar lo que yo quiero, y por eso no haberlo hecho, me arrepentiría toda mi vida, me sentiría muy mal, y de alguna manera me cambiaría todo” (Mujer, entre 14 y 16 años, Colegio Particular subvencionado)

“lo que pasa es que es lo que me rodea a mi porque todos mis amigos fuman casi todos los días, van para mi casa a fumar, entonces fuman amigos que tienen plantas, que tiene su hierva y por eso cacho un poco más del tema, pero más allá de que me llama la atención de fumar todos los días no, no me llama la atención, como que tengo otro norte de que mis papás siempre me dijeron no tenís que estudiar y eso es lo primordial para ti, eso no más” (Hombre, entre 19 y 24 años, Instituto Técnico Profesional)

Quienes manifiestan el miedo a afectar los estudios o los proyectos personales creen que fumar no es compatible con la realización de actividades que impliquen responsabilidad y rendimiento.

- **Aspecto valórico: estilo de vida y juicio social.**

Por último, jóvenes también manifestaron otra razón para no consumir, que tiene que ver con llevar un estilo de vida influenciado por **valores** que defienden el hecho de no consumir marihuana. Si bien no se trata de un discurso generalizado, son varios los jóvenes que se aferran a sus creencias y valores, posicionándolos y significando el consumo como un hábito alejado de sus intereses personales. La influencia de la religión están presentes, tal como establece una joven de colegio particular subvencionado:

“Es que yo soy cristiana también. Entonces como que nunca me ha llamado la atención y mis amigos igual respetan eso porque es mi decisión” (Mujer, 17 a 18 años, Colegio Particular Subvencionado).

En relación a lo anterior, el miedo al juicio social en caso de consumir se vuelve un argumento de pocos jóvenes a la hora de decidir no fumar marihuana. Algunos relatan no fumar por miedo a ser juzgados, asumiendo que aún existe un peso social o un estigma asociado al consumo de marihuana, tornándose fundamental la opinión de los otros en términos del *qué dirán* y lo *mal visto* socialmente.

“Puede ser el estigma. Ah! Estás volada, fumando marihuana, es como que se mancha la imagen” (Mujer, entre 18 y 24 años, Instituto profesional).

2.3. Riesgos de consumo

En este apartado se abordará cuáles son los **perjuicios y beneficios** que los jóvenes atribuyen al consumo de marihuana, en pos de complementar lo que los discursos manifiestan en torno a las razones para no consumir marihuana y las delimitaciones normativas del contexto de consumo y de no consumo. En este sentido, varias razones que se manifiestan como motivaciones para no fumar marihuana tienen un riesgo implicado por detrás, especialmente en relación a la salud, a la adicción, a la vulnerabilidad producto del efecto de la droga y al bajo rendimiento físico y mental. Los principales beneficios que los jóvenes atribuyen al consumo de marihuana tienen que ver con la salud, en términos de remedio medicinal, con el relajo y el compartir entre amigos y con la creatividad. Los riesgos que se manifiestan a la hora de decidir no fumar marihuana tienen que ver principalmente con un aspecto social de exclusión y presión social por fumar que sienten quienes se auto sitúan en un contexto de normalización del consumo.

A continuación veremos en detalle los riesgos de consumir marihuana y las significaciones específicas por edad y establecimiento que los jóvenes le dan a estos riesgos:

- **Daño físico/mental**

Uno de los riesgos percibidos con mayor frecuencia es el riesgo de que la marihuana **te pueda dañar de forma física y mental**. Para los jóvenes de entre 14 y 18 años, el riesgo se centra en la noción de que las neuronas se van dañando y perjudicando con el uso o consumo de esta droga. Se encuentra muy arraigada la noción de que produce daño neuronal por ejemplo, idea sociabilizada e integrada a través de las enseñanzas del colegio como declaran los jóvenes tanto de colegios privados como municipales.

“(..).Porque no sé eso es verdad, es lo que hace la marihuana afecta a distintos neurotransmisores y eh según yo los desgasta y los usan de una manera que no se deberían usar entonces al final los deja mal” (Hombre, entre 17 y 18 años, Colegio Privado)

Los jóvenes de este último establecimiento dicen que el real daño se da cuando el consumo es constante, llegando a producir daños a los pulmones, neuronas y hasta adelgazar a las personas. A sí mismo acompañado a este discurso de daño físico, se observa que los jóvenes de establecimiento municipal y particular subvencionado, enfatizan en la posibilidad de que la marihuana puede causar descontrol y pérdida de conciencia. El riesgo de volverse loco como dicen, o no saber qué es lo que se está haciendo asociado a una actitud de desinterés como efectos de estar volado es una idea y un riesgo compartido por varios jóvenes de este establecimiento.

“yo le diría que se está matando, que están destruyendo su cuerpo, si hígado tal vez, su cerebro tal vez a punto de matar sus neuronas, que con la marihuana a nosotros nos contaron que el cerebro, que se van matando las neuronas y que estas no se van renovando (...)” (Hombre, entre 14 y 16 años, colegio particular subvencionado)

La necesidad de **evadir los problemas** y sentirse mejor con ellos mismos, es una motivación que reconocen tener los jóvenes para iniciar y continuar el consumo, la búsqueda de momentos de relajación y escape de la realidad se vuelve efectos esperados, sin embargo establecen que esta consecuencia no es siempre la usual. Los efectos de esta droga la perciben de forma riesgosa debido a que también genera **cambios negativos en la personalidad**, idea que tanto jóvenes de entre 16 y sobre todo más grandes entre 19 y 24 años poseen. Este discurso se da con mayor énfasis en jóvenes de establecimientos privados, los que postulan que al fumar se piensa distinto, se cambia la forma de ser y se genera confusión en la personalidad.

“En el comportamiento personal porque uno puede cambiar su forma de ser, puede cambiar la mente, como que puede hacer un daño, quizá, dependiendo si es un cambio muy fuerte que tenga.” (Hombre, entre 19 y 24 años, Instituto Técnico Profesional)

Dicen que estos cambios de personalidad, pueden ser más marcados si la persona que fuma está en una etapa de adolescencia o de formación, donde su carácter se está construyendo aún. Perciben entonces que afectaría de forma directa el desarrollo psicológico y crecimiento si se consume en etapas de maduración.

Otro aspecto del daño físico o mental reconocido es la posibilidad de caer y/o detonar **enfermedades** como la esquizofrenia o depresión. Esta última, es más nombrada reconocida como un riesgo latente si se fuma, sobre todo para aquellos jóvenes que pueden tener predisposición a tenerla.

“M1: Yo igual conozco gente que le da depresión por la marihuana.

M2: Hay gente a la que se le gatilla porque hay gente que tiene como predisposición a tener enfermedades como depresión o cosas así” (Grupo Focal de 14 a 16 años, Colegio particular pagado)

“Porque igual hay gente como tanto hombre como mujeres que consumen para (...) y algunos se le va como al noción del tiempo y cometen locuras y después se ven las consecuencias (Mujer, entre 17 y 18 años, Colegio municipal).

- **Adicción**

Los jóvenes asocian al consumo de marihuana con la posibilidad de que esta genere adicción. Si bien el discurso asociado a este riesgo se encuentra presente en la mayoría de los jóvenes que participaron en el estudio, se observan variaciones según el establecimiento educacional y la edad de ellos.

Los jóvenes de establecimientos municipales y particulares subvencionados hacen referencia con mayor énfasis a que la marihuana puede producir efectos de **descontrol** y **pérdida de conciencia**, descontrol que describen como la posibilidad de gastarse todo el dinero que poseen en comprar hasta incluso vender las cosas que poseen para acceder a más droga, consecuencia directa de la adicción que puede producir la droga. De la mano con este discurso viene la idea de que la marihuana es un **punte para otras drogas**. Es en estos establecimientos que se da con mayor énfasis esta idea; perciben que el consumo de la marihuana puede conducir a querer experimentar y necesitar otras drogas más fuertes, llevando a las personas a consumir para mantener las mismas sensaciones relacionadas al placer, la evasión, la desconexión o la relajación.

“Tengo casos cercanos de personas que ha partido por la marihuana y después se han ido por el desenfreno y han llegado a drogas de las que nunca han podido salir. Y esto es como cuando están así drogados, cuando empiezan a hacer cosas locas” (Hombre, entre 17 y 18, Colegio Particular subvencionado)

El riesgo de caer en adicción y no poder parar de consumir también se potencia, cuando reconocen esta es consumida con mezclas de otras sustancias, lo que conlleva a que el consumo se vuelva aún más peligroso, es bajo ese argumento que aparece la distinción también entre marihuana natural y marihuana prensa que significan y perciben de forma distintas.

Ahora bien, si bien muchos testimonios de los jóvenes apuntan a que la marihuana puede producir adicción, sobre todo los de jóvenes de entre 18 y 24 años, varios plantean que la adicción no se produce siempre y que esa adicción depende fundamentalmente de cada persona. Basándose en casos de amigos y pares cercanos, argumentan que es posible consumir y no ser un adicto, puesto observan que muchas personas logran compatibilizar en sus vidas el consumo y otras actividades, relatando además que si quisieran podrían dejar

de consumir sin sufrir algún riesgo de adicción. Señalan que hay personas que son más fuertes, que si quieren la pueden dejar y que depende de la fuerza de voluntad que posean.

“porque yo creo que eso se basa en prejuicios, antes era como muy así ponían hasta propagandas en la tele para no fumar, pero eso más que nada, no, no lo encuentro tan relacionado porque no encuentro que sea un vicio tan fuerte, en algunos caso si puede ser, pero no creo que sea en el caso ese...” (Hombre, entre 18 y 24 años, Universidad de Prestigio Medio)

- **Afectar el rendimiento**

Otro de los riesgos más reconocidos por los jóvenes es el riesgo a afectar el rendimiento en sus vidas. De forma general, los jóvenes de 14 a 24 años reconocen el riesgo al cual están propensos si fuman, caracterizado por un empeoramiento del rendimiento, especialmente a largo plazo y en grandes cantidades, rendimiento que se puede necesitar en el colegio y universidad, en el deporte, el trabajo y otras actividades que exigen concentración como conducir.

Los jóvenes de entre 14 y 16 años reconocen que fumar puede implicar la posibilidad de bajar las notas en el colegio y repetir de curso, es decir no se da el 100% en el estudio. Así también algunos jóvenes de entre 17 y 18 años perciben que aquellos alumnos que más desorden hacen en la salsa de clase son los que fuman, por ende relacionan directamente el consumo de marihuana con la incapacidad de rendir y poner atención en el contexto escolar. Es así como casos de amigos y la influencia de los más cercanos dentro del contexto de estudio, es determinante para configurar este discurso asociado al rendimiento.

Rendir mal o menos en el deporte, el rendimiento al manejar y perjudicar el rendimiento en el trabajo son también riesgos asociados al consumo, ya sea por los efectos inmediatos del consumo o porque ya este se vuelve un hábito y posiblemente una adicción.

Asociado al consumo frecuente y habitual, los jóvenes de creen que se cae en el riesgo de dejar de hacer otras cosas importantes por priorizar consumir. En este sentido a la marihuana quitaría tiempo valioso que para ellos podría destinarse a otros ámbitos de su interés, perciben por tanto un alto riesgo a que se pueda dejar de efectuar actividades importantes y necesarias por andar fumando, las prioridad se pueden cambiar lo que lo significan de forma negativa.

“Yo creo que no es compatible en el sentido de que perdís tiempo, perdís tiempo en vez de estar estudiando para una prueba al día siguiente, estai fumando” (Hombre, 14 a 16 años, Colegio particular pagado)

“Es que lo único que te genera es que quizá dejes de hacer tus cosas cotidianas porque te sentís más cansado, te va a dar lata, es mejor escuchar música (...), no sé. Pero no creo que haga daño más allá.” (Mujer, entre 19 y 24 años, Instituto Técnico Profesional)

“Es que también puedes dejar de hacer cosas importantes por consumir” (Hombre, entre 19 y 24 años, Instituto Técnico Profesional)

Hay, sin embargo, aquellos discursos que manifiestan su desacuerdo respecto a este tema, sobre todo los jóvenes de universidades privada y de prestigio medio, quienes argumentan que debido a la experiencia de otros compañeros o amigos, el consumo de marihuana no tendría por qué afectar el rendimiento en la universidad o estudios; eso depende de la persona y de sus propias capacidades de control frente al consumo, este argumento se establece con énfasis en muchos jóvenes sobre todo sobre 18 años.

“...porque si hay bien personas a las que la relaja y personas que se sienten a mil, algunas pueden concentrarse y otras pueden llegar a tal punto de relajación que no tienen idea de dónde están parados, entonces quizás esas personas como los amigos de ella cuando fuman marihuana se concentran, y hay otros

casos de personas que se relajan y ven pajaritos en todas partes, arcoíris y se olvida del mundo simplemente (Mujer, entre 18 y 24 años, Universidad de prestigio medio)

- **Desintegración social**

Para los jóvenes el riesgo que conlleva el consumo de marihuana es a afectar su integración social, es decir, alejarse de la familia, de los amigos, de la pareja y quedarse solos. Si bien es un riesgo percibido por jóvenes de todas las edades, se acentúa este discurso sobre todo en aquellos jóvenes de entre 16 y 18 años.

Al fumar o consumir marihuana perciben que es posible estar en riesgo de alejarse de sus familias y redes cercanas debido a los conflictos internos que se pueden generar por el mismo hecho de ser un consumidor, tener padres que no los apoyen o que no estén de acuerdo o poseer pareja no consumidora, son algunos ejemplos que mencionan para graficar consecuencias del consumo. Este discurso se vuelve frecuente en jóvenes de establecimiento municipal y particular subvencionado:

“Como que se quiere recuperar, y están ya tanto metido en el tema que después ya no puede dejarlo, como que ya no pueden vivir sin eso, se acabaría todo, no se podría hacer lo que se quiere hacer, quedaría sola, me alejaría de mi familia y andaría por ahí perdida”(Mujer, entre 14 y 16, Colegio particular subvencionado)

Así, al no compartir la misma práctica, el consumidor se puede alejar de su familia y de sus amigos más cercanos. Todo esto lleva a quedarse solo, siendo esta una de las consecuencias o riesgos más nombrados por los jóvenes. La **soledad** es sin duda uno de los riesgos más fuertes que se percibe como consecuencia de la práctica de consumo; sobre todo es una idea presente en niños de 14 a 18 años en edad escolar y colegios particular como de municipal o particular subvencionado. Dicen por tanto que las personas se alejarían de los vínculos cercanos sobre todo si *se vuelven adictas*, alejarse de los amigos que no fuman e ir al encuentro de los que si fuman o juntarse con jóvenes más grandes que también incurrir en la práctica.

“Y esta porque yo la veo en verdad como soledad esta imagen y la verdad es que yo tengo como una visión, igual me da pena, pero porque me he dado cuenta que el abuso puede llegar a generar como soledad y por eso (Mujer, 14 a 16 años, Colegio particular pagado)

“Y esta porque después vai con la marihuana te afecta y a los demás y vas quedando prácticamente solo” (Mujer, entre 14 y 16 años, colegio municipal)

Por último, otro aspecto relacionado al riesgo de desintegración social, es la posibilidad de que se enjuicie socialmente a la persona debido a su consumo. Algunos jóvenes plantean que el riesgo de fumar resultante es el **rechazo y juicio** que se les puede hacer por parte de la sociedad y de personas que no fuman, por ejemplo de los mismos jóvenes que no fuman y de personas externas que te pueden ver,

“Los grupos de pares son, en sí todos, pero encuentro que entre los que más juzgan son los jóvenes. Antes era más de los adultos, ahora lo vemos como una responsabilidad, como que los jóvenes son más responsables de sí mismos” (Mujer, entre 17 y 18, Colegio Particular subvencionado)

- **Sentirse vulnerable**

El riesgo a sentirse o quedar vulnerable debido al consumo de marihuana es percibido por muchos jóvenes y lo indican de tal manera que aparece como uno de los riesgos más importantes en los discursos. Este riesgo lo describen de varias formas y posee distintas particularidades. El consumo de marihuana disminuir las capacidades de reacción ante el peligro, por lo que relatan el riesgo implicado en casos en que se acerque un ladrón o una personas que quiera agredir sexual o físicamente a alguien que haya consumido marihuana, quien no podría protegerse ni defenderse, estando más expuesta al peligro. Es así como lo describe una joven del colegio particular subvencionado de entre 14 y 16 años:

“porque estando drogado puede llegar y acercarse a cualquier tipo de persona y se puede acercar a él o a ella, lo pueden pillar vulnerable por decirlo así y se puede acercar despacio, o decirles cosas y esa persona puede empezar a pensar ah sí que, no sé qué y puede hacerle cualquier tipo de acción, como... y podría ser distinto a que si estuviera bien, porque sabría si acercarse o que hacer o decir oye no para, en cambio de la otra forma no podría, trataría pero estaría tan drogado, que no podría hacer así como parar el tema (Mujer, 14 a 16, Colegio Particular Subvencionado)

Este riesgo es percibido de forma más potencial sobre todo después de las fiestas o carretes, es en ese espacio de movilización donde dicen es más posible correr algún riesgo bajos los efectos de la marihuana.

Otra particularidad del discurso asociado al riesgo de sentirse vulnerables es la posibilidad de que, por estar volados/as, las personas se puedan hacer daño a ellos mismos o a otro, el fumar y manejar auto, bicicletas u otro vehículo puede ocasionar accidentes que dañen la vida tanto personal o de un tercero, dado los efectos que produce al cuerpo los componentes de la marihuana. A sí mismo, los jóvenes reconocen la posibilidad de que las personas se vuelvan violentas y agresivas idea compartida tanto por jóvenes de establecimiento municipales y particular subvencionados y de instituto profesional, siendo en estos últimos tres este discurso dicho de forma más enfatizada. La violencia sería una consecuencia no del efecto mismo de fumar marihuana sino de la desesperación por conseguirla y de la compulsión por continuar el consumo, ambas actitudes más ligadas a la adicción y al consumo frecuente. Se observa por ende una relación entre situación social y visión de riesgo respecto a la violencia relativa a la marihuana.

“Y esto también porque el tema de la violencia, por decir, de tratar de consumir más puede llevar a hecho de violencia, sería por la culpa de cada vez querer consumir más” (Mujer, entre 18 y 24 años, Instituto Profesional)

“Creo que coincidimos varios. Creo que puede causar un cambio en el estado anímico de la persona el tratar de consumir y no tener y, por lo mismo, encuentro que puede causar, provoca violencia y esas cosas. (Hombre, entre 18 y 24 años, Instituto profesional)

Con la (...) pasa que a veces te amenaza y esta apestado y llega enojado y es por (...)l pero se olvida que tiene hijos o que tiene mamá o familia y entonces llega como agresiva a la casa. (Hombre, entre 14 y 16 años, Colegio Municipal)

- **Afectar las motivaciones o proyectos personales**

Los jóvenes también reconocen que existe un riesgo latente de que el consumo frecuente afecte las motivaciones y proyectos personales de las personas. Si bien no es un riesgo tan nombrado, las personas podrían dejar de lado sus sueños y proyectos debido al consumo habitual. Relacionan este riesgo a personas de bajos recursos, ya que perciben que sobre todo los jóvenes no tienen sueños asociados ni proyectos personales, situación que se fortalece con el consumo:

“Por eso lo digo, en la gente de escasos recursos se afecta totalmente porque quizá los niños no tienen como una aspiración, porque nosotros conocemos eso. Y ya, muchos niños de escasos recursos lo ven en sus papás, van a la plaza y lo ven que el vecino de la esquina está fumando en la plaza, cosas así. Es como ese tipo de cosas” (Mujer, entre 18 y 24 años, Instituto profesional)

- **Malas decisiones en sexualidad**

Otro riesgo que es reconocido sobre todo para los jóvenes de entre 14 y 16 años de edad es el riesgo asociado a la sexualidad. Estos jóvenes sobre todo pertenecientes a colegios particulares subvencionados y municipales reconocen que el consumo de marihuana aumenta la posibilidad de un embarazo no deseado.

Señalan que bajo los efectos de la droga es posible perder la conciencia o el control por lo que plantean que el *dejar o quedar embarazada* es una posibilidad muy latente, situación que es especialmente relatada en los discursos primarios:

“Yo elegí esta (imagen) porque uno cuando fuma marihuana tiene más posibilidades de quedar embarazada porque no tiene conciencia de lo que hace” (Mujer, 14 a 16 años, Colegio Municipal)

- **Riesgos de no consumo**

A la hora de consultar si existían riesgos asociados al hecho de no consumir, aparecen sobre todo los discursos de jóvenes de entre 14 y 18 años, quienes identifican el riesgo de **sentirse excluidos** en un espacio de consumo, situación que se relata como usual y que se traduce en *quedarse mirando* y no entrar en las dinámicas que se arman entre fumadores, dinámicas que caracterizan como de risas y conversaciones propias de quien está *volado*; es estar en otra onda, como dicen. Tales discursos emergen sólo en jóvenes que manifiestan que sí existe una separación evidente entre quienes consumen y quienes no, generando muchas veces incomodidad, exclusión, aburrimiento y segregación.

“Si. Yo me junté con un amigo y una amiga, los tres y yo llegué y ellos habían estado antes y yo llegué y me dijeron: acabamos de fumar. Una lata porque yo había llegado y ellos voladísimo, entonces no entiendo nada. Entonces como que no sé” (Hombre, Colegio particular pagado 14-16 años)

También otra situación que se relata es la **presión social** sobre todo entre los hombres y especialmente en edades de entre los 14 y 24 años y en algunos casos en jóvenes universitarios. Algunos jóvenes de este rango etario enfatizan en la idea de que a veces se los intenta convencer para fumar, los presionan e intentan ofrecerles y en el caso de los hombres la presión se vuelve más hiriente como reconocen, emergiendo la temática de género en el discurso, y haciendo posible la distinción entre las dinámicas y prácticas sociales entre mujeres y hombres según lo que plantean estos jóvenes.

“Si, De los dos lados porque por parte de los fumadores que te dicen, cómo no fumai, te van a discriminar porque no fumai” (Hombre, entre 17 y 18 años, Colegio particular subvencionado)

O también como se grafica en esta conversación:

“M: Ya, pero según tu ¿los hombres se pueden sentir más excluidos que las mujeres?”

H: Si.

M Están de acuerdo.

M: Es que los hombres son como más hirientes en los comentarios...

M: Si.

M: Si.

M: ...en cambio las mujeres como no sé es más entendible.

M: Si, sí.

M: Para una mujer si no quiere fumar ya no fuma...” (Hombre y mujeres, entre 19 y 24 años, Universidad de prestigio medio)

Sin embargo otros se detienen a aclarar que el sentirse excluidos va a depender netamente de la seguridad que tenga persona al momento de decir que no, de no depender de la necesidad de aparentar, de forjar la fuerza de voluntad y de creer en sus convicciones. En estos casos la presión social no afecta ni se percibe como riesgosa:

“es lo mismo que cuando le ofrecen a alguien porque uno dice no, no quiero, aunque, es la presión también, porque hay gente que va y que dice: no, no quiero, pero le dicen dale, dale y va y acepta, pero hay gente que no” (Hombre, 14 a 16 años, Colegio particular subvencionado)

- **Beneficios del consumo**

A la hora de consultar sobre los beneficios del consumo se puede distinguir matices y similitudes en los discursos según el rango etario de los jóvenes.

La principal tendencia de los jóvenes de entre 14 y 18 años fue señalar que es posible o beneficioso utilizar la marihuana en caso de enfermedades, es decir cuando las personas aquejadas por un dolor necesiten disminuirlo; ejemplo de ello dicen poder ser ocupada en aceites y cremas. Se levanta entonces la visión de que la marihuana puede ser un **remedio** y la aceptan como tal.

“Por ejemplo la gente que tiene (...) consume para poder aguantar el dolor” (Hombre, 14 a 16 años, Colegio particular subvencionado)

Los jóvenes de entre 19 y 24 años también poseen una opinión respecto a los tipos de uso que pueden ser beneficiosos de la marihuana, también señalan que puede ser utilizada en caso de enfermedades, siendo aplicable en cremas o como remedio para ayudar a la recuperación de una persona. Al igual que ese uso, algunos jóvenes también validan el hecho de que se puede fumar para **sociabilizar** y conectarse de mejor forma con otro. Establecen que el fumar y sus efectos pueden ser un aporte en el ámbito de las relaciones sociales, ayudando a abrir la mente, y comunicarse de mejor forma, y tener más valentía para acercarse a una persona, como señalan jóvenes de instituto profesional y de colegio municipal:

“En el ámbito de las relaciones sociales creo que puede ser un aporte, porque siento que las personas caen en un letargo, no sé si es letargo la palabra, pero se comunican mejor con el entorno, con sus amigos, se empiezan a imaginar, no sé, pero creo que es como un cigarro –siento yo–, uno a veces fuma para compartir con el entorno más que por las ganas de fumar” (Hombre, entre 18 y 24 años, Instituto profesional)

Otro beneficio reconocido por jóvenes de universidades privadas es que fumar puede ser compatible y beneficioso para realizar actividades de **creatividad** en torno música, arte u otras afines. Esto es percibido así puesto que reconocen tener amigos y cercanos que compatibilizan estas dos prácticas, tanto el consumo de marihuana y la práctica de música y/o arte. Señalan que les ayuda a generar procesos artísticos con mayor facilidad, a entran en trances y tienden a expandir su imaginación y creatividad potenciando la actividad que realizan.

Por último, se tiene la noción de que el consumo puede ser beneficioso para incitar la **sexualidad**. Algunos pocos jóvenes señalaron que podría servir puesto que dado que los límites se pierden como efecto del consumo y las personas se predisponen a tener una satisfacción mayor al momento de tener sexo.

“Es que con mi pololo si fumaría para tener sexo como planeado y también una persona que esta como en un carrete fumando también como que incita mucho más la sexualidad porque de repente como que uno pierde los límites” (Mujer, entre 18 y 24 años, Universidad de Prestigio Medio)

“Yo he escuchado a un amigo que me decía en el colegio que fumar marihuana tiene una satisfacción mayor. O sea, sí tenía una relación” (Hombre, entre 18 y 24 años, Instituto Profesional)

3. ¿Cómo se sitúa la marihuana en comparación con otras Drogas?

El objetivo de este capítulo es exponer las percepciones que tienen los jóvenes de la marihuana en comparación con otras sustancias. Para abordar este objetivo, se utilizó un ejercicio en donde los jóvenes debían ordenar y ponerse de acuerdo respecto del nivel de daño que tenía un listado de sustancias. Se indagó particularmente en las diferencias que ven según tipos de marihuana (prensada/natural) y entre la marihuana y el tabaco y la marihuana y el alcohol. La percepción de riesgo de la marihuana en comparación con otras drogas da a conocer los principales criterios que tienen los jóvenes para negociar el peligro, daño o consecuencia negativa relativa a una sustancia. En este sentido, los jóvenes mencionan diversos criterios según la sustancia en comparación. A continuación se presentan los principales argumentos surgidos del ejercicio.

3.1 Marihuana natural v/s marihuana prensada

Al momento de comparar la marihuana natural con la marihuana prensada, los jóvenes establecen una diferencia esencial entre ambas. La principal percepción que manifiestan es que el *porro* o marihuana prensada es sumamente dañino, mucho más que la marihuana natural; reconocen de forma unánime que hace más daño físico, mata más neuronas y genera más adicción. Testimonios dicen observar a las personas de su propio barrio o población volverse adictas y estar condiciones de deterioro físico atribuido al *porro*:

“No lo veo como daño, en sí la planta no es mala, pero sí como el porro, eso, lo veo como daño porque al final uno no sabe lo que le meten. Puede tener un millón de cosas que al final puede ser dañino para la salud y con tal de masificarlo lo van hacer y puede hacer daño, pero como medicina lo veo como ventaja. Sí.” (Hombre, entre 17 y 18 años, colegio particular subvencionado)

Respecto al contenido de la marihuana prensada, los participantes señalan que es fácil de identificar debido a su olor o humo, calificándolo de hediondo o asqueroso ya que contiene químicos o sustancias mezcladas a la marihuana. Según algunos jóvenes estas sustancias pueden ser fabricadas con neoprén o *cualquier cosa que encuentren*, y en ese sentido señalan que no se sabe lo que puede contener, factor clave para su alta percepción de peligrosidad. Debido a su contenido químico, es percibido como una droga que genera más dependencia física y que, por lo tanto, se vuelve más adictiva que la marihuana natural. Al mismo tiempo, indican que es más accesible en términos de precio y por ello también relatan que hay más posibilidad adicción.

“yo creo que no. Yo creo que es la procesada la que puede ser adictiva (el porro) porque es de más fácil acceso, más barata.” (Mujer, entre 19 y 24 años, Instituto profesional)

3.2. Marihuana y Tabaco

Al momento de comparar la marihuana con el tabaco, la mayoría de los jóvenes señaló que el consumo de tabaco a largo plazo es más dañino que la marihuana. Los que consideran que el tabaco es más dañino establecen que produce más adicción que la marihuana y es más peligroso para el cuerpo puesto que produce mucho daño físico:

“En que el consumidor de tabaco se fuma o sea un consumidor brigido de tabaco se fuma dos o tres cajetillas diarias que son cuarenta cigarros y un consumidor adicto de mariguana no se va a fumar cuarenta pitos,

entonces yo creo que es más dañino físicamente por lo menos el cigarro".(Hombre, entre 17 y 18 años, Colegio particular pagado)

"Envejece más rápido (...)se nota que mi papá se ve más viejo ., el olor, sus dientes y el caballero es súper sano y mi papá tiene miles de problemas de salud y el caballero es súper sano y tienen la misma edad, entonces físicamente igual se nota el consumo" (Mujer, entre 18 y 24 años, universidad de prestigio medio.)

"La marihuana es como raro, porque por un lado la marihuana no mata a tanta gente y el cigarro mata a muchos. El problema es que la marihuana es un estado que hace que esa persona pueda ser peligrosa para la sociedad" (Hombre, entre 18 y 24 años, Instituto Profesional)

Establecen que es posible consumir cajas y cajas de cigarrillos, mientras que un consumidor adicto a la marihuana no se fuma la misma cantidad. Quienes reconocen mayor daño físico derivado del consumo de marihuana, argumentan que es más dañina por los efectos inmediatos que afectan a la conciencia y la mente, situación a la que además se agrega la ilegalidad.

Algunos jóvenes comparan el tabaco y su peligrosidad con el de la marihuana prensada, debida a lo químicos que posee y el daño que genera en el cuerpo. Al igual que el porro o marihuana prensada, el tabaco es barato y se encuentra en todos lados, por lo que puede ser adquirido por ellos sin problema. Este factor influiría en que haya tanta adicción al tabaco y por ende, en una mayor percepción de riesgo en comparación a la marihuana natural.

3.3. Marihuana y Alcohol

En comparación con el alcohol, la mayoría de los jóvenes señala que es más peligroso que la marihuana si se consume en exceso. A pesar de que los efectos del alcohol son más valorados y aceptados que los efectos de la marihuana, efectos que describen como quedar alegres, enérgicos, más sociables y/o buenos para la talla, los participantes reconocen que el exceso de alcohol es más dañino que el exceso de marihuana. El **exceso** de alcohol generaría consecuencias más dañinas, entre las que se menciona la mayor facilidad de hacer algo sin voluntad ni conciencia, pudiendo llegar a situaciones extremas como la muerte. El que está *muy volado* siempre mantendría un mayor grado de conciencia de sí mismo y de la situación.

"La borrachera es más brígida que cuando se vuelan porque ahí se borran. Cuando fuman marihuana hacen estupideces pero se acuerdan, pero cuando están curados se les apaga la tele y terminan bailando arriba de las mesas, o tiraditos en las calles" (Hombre, entre 17 y 18 años, Colegio particular subvencionado)

"Yo he visto curaos que por tomar mucho apagan tele y coma etílico. Tomar y fumar. Tomar y sólo fumar, es mucho más peligroso tomar mucho por lejos así. Porque la pálida no es por fumar mucho" (Hombre, entre 14 y 16 años, Colegio particular pagado)

A pesar de lo anterior, los participantes de estudio avalan más el consumo del alcohol que el de marihuana; el alcohol es percibido como potencialmente más peligroso, pero muchos deciden tomar en vez de fumar por varias razones, entre las que se menciona el mayor **control** que se puede tener del efecto del alcohol. El alcohol se puede ir tomando de a poco y controlar los efectos en el cuerpo, mientras que al fumar marihuana el efecto es inmediato y no se puede anticipar con tanta seguridad el efecto en el cuerpo y sobretodo en la mente:

"Claro, y puedes controlar la cantidad que vas a tomar. En cambio con la marihuana no, ya te volaste y volvís a fumar para volver a sentir lo mismo. En cambio el copete lo pedís controlar un poco, si te mareaste puedes parar y no llegar a curarte" (Hombre, entre 19 y 24 años, instituto profesional)

Por último, naturalidad del consumo del alcohol por sobre el consumo de marihuana, se observa en el hecho de que los discursos de los jóvenes que participaron en el estudio repiten la idea de que **es más normal** tomar que fumar, llegando incluso a insistir en que es difícil encontrar a un joven que fume marihuana y no haya probado antes el alcohol. Señalan que el consumo de alcohol comienza a temprana edad y que en ese sentido está más normalizado en diferentes espacios de la vida social.

“H: Yo creo que quizás similar, pero el del alcohol yo creo o se viene de muchos años y siempre ... yo creo que también se ha consumido siempre marihuana pero el alcohol como que es más aceptado, es más socialmente aceptado, más social que la marihuana.”

“MD: Pero en el sentido de que estábamos comparando la marihuana con el alcohol. ¿Por qué hay más gente que toma que fuma?”

M: Porque es más accesible.

MD: Más accesible en términos de plata...

M: Sí, es más barata.

H: es una droga lícita.

M: Porque es más fácil conseguirlo, botillerías hay en todas partes” (Grupo focal, entre 19 y 24 años, instituto profesional)

En relación al **acceso**, los jóvenes establecen que es más fácil comprar alcohol que marihuana, debido a que en todos lados venden y a un precio accesible, y señalan que siempre les han vendido alcohol a pesar de ser menores de edad. La venta de alcohol en múltiples zonas tiene relación con su calidad de lícita o permitida, así lo reconocen los jóvenes, sobre todo los grandes de entre 19 y 24. En ese sentido los jóvenes establecen que ambas drogas son perjudiciales y a la larga hacen un daño si se consume con frecuencia, sin embargo observan que la carga social negativa que se le da a la marihuana al no tener como el alcohol el carácter de legal (y por ende es de fácil acceso) es una barrera para no fumar y tender a tomar alcohol.

Los juicios de los padres y las prácticas de consumo que ellos poseen también son razones que influyen en su percepción del alcohol o preferencia por este. Señalan que es recurrente ver a sus familias tomar un vaso de vino o crecer en torno a celebraciones donde hay alcohol. En ese sentido señalan que es más grave que los papas los pillen *volados* que *curados*, porque es mejor visto y más aceptado en el ambiente familiar:

“Yo creo que los papás asocian la marihuana con las demás drogas, entonces lo asocian con la pasta, con todo eso. En cambio el alcohol no lo ven así, y con todos los años que han pasado ellos nunca han probado la marihuana, o algo.” (Hombre, entre 17 y 18 años, colegio particular subvencionado)

Algunos jóvenes, sobre todo de establecimientos municipales de entre 14 y 16 años, describen algo distinto esta comparación. Establecen que ambas sustancias hacen el mismo daño si son consumidas en exceso y a largo plazo. En este sentido ambas son difíciles de dejar, visión asociada a las particulares adictivas que poseen ambas sustancias, lo que las llevaría a ser igual de peligrosas.

“M: Es más controlable porque al tomar alcohol usted por último piensa lo que está haciendo, no es tanto el efecto que te hace, pero si tu tomas en exceso, exceso ya ahí...”

M: Yo creo que los dos realmente son iguales.

M: Sí.

M: Es que no sé cuándo porque para la marihuana no tiene forma de tratarte, la única forma es internarte...

M: Y la fuerza de voluntad y el apoyo de la familia.

M: Pero si tú no cambias el pensamiento que tienes aquí...

M: Pero es que el alcohol es realmente lo mismo, los dos están en la mayoría...

M: Sí, yo creo que los dos son iguales de difíciles de controlar, no creo que uno sea más fácil de dejar que el otro.” (Grupo focal, entre 14 y 16 años, colegio municipal)

Otra visión particular es la de los jóvenes de entre 17 y 18 de un colegio particular subvencionado, que perciben como riesgoso el alcohol debido a que aumenta la posibilidad de que una joven quede embarazada. Estos jóvenes tienen muy asociado este riesgo especialmente con el consumo de alcohol y marihuana, pero más marcado en el alcohol, señalando que las mujeres pierden el control de sus acciones y que los hombres también se sienten más seguros de acercarse a una mujer estando bajo los efectos del alcohol.

“Es que hay igual haya mucho embarazo adolescentes. Yo conozco casos de niñas que se tomaron un poquito más de trago, fumaron algo y quedaron embarazadas en una fiesta y no saben de quien es la guagua. Eso pasa.” (Mujer, entre 17 y 18 años, colegio particular subvencionado)

3.4. Marihuana en comparación con otras drogas

A la hora de comparar lo que opinan los jóvenes sobre la peligrosidad de la marihuana con otras drogas (neoprén, cocaína, hongos alucinógenos, pasta base, éxtasis, ácidos) sus percepciones fueron variadas, pudiendo entrever aspectos de su discurso que permiten entender cuáles son los factores que declaran como más importantes al momento de evaluar el peligro de una droga en relación a la marihuana.

- Aspectos que restan en peligrosidad a una droga

A partir de las diferentes opiniones y discursos de los jóvenes, se establecieron clasificaciones que sirven para identificar qué hace que una droga sea percibida como menos peligrosa, teniendo en cuenta que la comparación se hace en relación a la marihuana.

En primer lugar algunos jóvenes señalaron que cuando una sustancia es **difícil de conseguir** esta se torna menos peligrosa ya que no se encuentra al alcance de la mano. Ejemplo de ello, un joven de instituto profesional reconoce que debido a lo elitista y difíciles de conseguir que son algunas drogas se vuelve menos posible adquirirlas, y por ende consumirlas con frecuencia:

“Yo el éxtasis lo pondría en un nivel más bajo que el ácido porque estos dos son dos productos elitistas, son productos [difíciles] de conseguir, entonces el gran porcentaje de las personas, de la gente obrera no va a tener las posibilidades de tomar estas drogas.” (Hombre, entre 19 y 24 años, instituto profesional)

En segundo lugar una droga es menos peligrosa **si no es puente** a otras drogas. Los jóvenes que argumentaron que la marihuana no era tan peligrosa en relación a otras drogas, lo hacen porque identifican que no lleva a consumir drogas más fuertes. Sin embargo hacían la distinción entre marihuana natural y el porro o marihuana prensada, ya que este último sí reconoce es un puente importante:

“Yo no creo que la marihuana sea un paso para todas las drogas. El porro sí pero la marihuana no es un paso” (Mujer, 17 a 18 años, Colegio particular subvencionado)

En tercer lugar una droga **que no produce tanta adicción** es una droga que se percibe menos riesgosa o peligrosa, lo que quiere decir que se puede salir o dejar el consumo de forma voluntaria y sin tanto esfuerzo.

“Si ya como que es más posible salirse de la adicción a la marihuana que de otras drogas yo creo.” (Mujer, entre 18 y 24 años, Universidad de prestigio alto)

En cuarto lugar una droga también es percibida menos peligrosa si es **natural**, señalando en este sentido que es menos probable que sea un paso para otras drogas. Bajo este argumento los participantes indicaban que los hongos alucinógenos y la marihuana serían menos riesgosos.

“porque son como los champiñones, porque son naturales” (Hombre, entre 19 y 24 años, instituto profesional)

“la planta, no. No lo veo como daño, en sí la planta no es mala, pero sí como el porro, eso, lo veo como daño porque al final uno no sabe lo que le meten. Puede tener un millón de cosas que al final puede ser dañino para la salud y con tal de masificarlo lo van hacer y puede hacer daño” (Mujer, entre 17 y 18 años, colegio particular subvencionado)

En quinto lugar señalan que una droga es menos riesgosa si no se pierde tanto a la conciencia. En ese sentido, y en comparación con otras drogas, los **efectos** de la marihuana no producirían una pérdida de conciencia tan grande en comparación a otras drogas, dentro de las cuales se menciona el éxtasis, cuyo efecto se relata como que al consumirlo se pierde el control del cuerpo y de la mente. Con la marihuana y el alcohol en cambio, la persona es capaz de tener una noción de lo que está sucediendo y de la situación:

“Sí. Obviamente tiene hartas cosas pero más allá de alucinar, porque con el efecto del éxtasis de verdad ya no tenís control de tu cuerpo ni siquiera de pensar. Por ejemplo, la marihuana uno entre comillas se da cuenta de lo que estai pensando todo el rato, pero éxtasis no”. (Hombre, entre 19 y 24 años, instituto profesional)

En sexto lugar una droga no es tan peligrosa **si produce poco daño físico**. Esto lo asocian directamente al daño neuronal que derivado del consumo de estas sustancias.

“Una amiga me dijo que la cantidad de neuronas que se perdía en el transcurso de (...) era muy mínima en relación a otras drogas. Estamos hablando de marihuana pura.” (Mujer, entre 19 y 24 años, instituto profesional)

Por último, una droga que no es percibida como tan peligrosa es una droga **consumida en espacios de fiesta o carrete cercano**, como señalan los jóvenes de un colegio particular de 17 a 18 años. Esto habla de sus propios espacios de práctica y sociabilización, donde existen ciertos tipos de droga que se consumen en ese espacio y las cuales por lo tanto tienen un lugar más legitimado de consumo. Otras drogas en cambio no se reconocen como drogas de fiesta o drogas sociales, y por esto se vuelven más lejanas y por tanto riesgosas para estos jóvenes. En este sentido ponen de ejemplo a la cocaína que se consume en la calle o a escondida y no es una droga de carrete.

“Claro porque eso yo nunca lo he consumido ni he estado cerca pero sé que se consumen en fiestas, en cambio si me hablai de cocaína me imagino así como unos cabros escondidos entre medio de la calle, como otro tipo de adicción cachái?” (Mujer, 24 años, Universidad de Prestigio Alto)

- Aspectos que suman peligrosidad a una droga

A partir de las diferentes opiniones y discursos de los jóvenes, también se conformaron clasificaciones que sirven para señalar qué hace que una droga sea percibida como más peligrosa, clasificaciones que surgieron también de la comparación entre la marihuana y otras drogas.

En primer lugar muchos coincidieron que una droga es altamente peligrosa debido a que puede producir la **muerte**. Aquel riesgo puede llegar debido a un consumo permanente de dicha droga o también debido a un consumo singular muy alto. Así lo señalan los jóvenes de entre 14 y 16 años de un Colegio particular pagado, que indican que puedes morir al consumir o *jalar* cocaína, o con el LSD, que puede producir muerte en el momento de consumirlo, o por último con el caso del ácido, donde cuentan de casos que ellos conocen donde el consumo de esa droga derivó en muerte.

“También porque te podís morir, el efecto de esa no es sólo la dependencia sino que podís morir jalando la cocaína.” (Hombre, entre 14 y 16 años, Colegio particular pagado)

“Según yo por las experiencias que me han contado algunos amigos yo creo que estos dos son de riesgo vital, pero riesgo vital en el momento por lo mismo que dijo ella, porque se te acelera el corazón y todo el tema y por eso digo que tiene riesgo vital pero en el momento. Estos pueden ser de riesgo a largo plazo, que te pueden llevar así como primero al consumo después a la drogadicción y después quizá llegas a la muerte” (Mujer, entre 19 y 24 años, Instituto profesional)

En segundo lugar establecen que una droga es peligrosa debido a que produce más **adicción**, la cual se mantiene a largo plazo porque es más difícil salir de ella. Esta produciría una adicción inmediata, es decir, luego del primer consumo la persona se vuelve dependiente de la droga. Ejemplo de este tipo de droga señalan la pasta base:

“Y más adictivos. Dicen que la pasta base la primera vez que la pruebas al tiro te provoca adicción. Y tiene que ver con el uso, que no lo puedes dejar (Mujer, entre 19 y 24 años, Instituto profesional)

En tercer lugar una droga peligrosa posee **efectos** que son más fuertes, entendiendo por fuertes que tiene efectos alucinógenos y te hace ver cosas que no hay, genera pérdida de conciencia y sentido de la realidad, pone violenta a las personas, llegando las personas a cometer crímenes o asesinatos desde una opinión más extrema. Ejemplo de ello también nombran la pasta base que perciben puede llevar a las personas a cometer actos en un estado de inconsciencia absoluta.

“Al consumirla tu andai como jahhh! Y puede poner violenta a la persona” (Mujer, entre 17 y 28 años, Colegio particular subvencionado)

“No es que... es que igual dicen o sea he escuchado que tienen un efecto mas fuerte que todo. (...) porque es igual como una alucinógeno, te hace ver cosas” (Mujer, entre 17 y 28 años, Colegio Municipal)

“Como perderse por sobredosis, o cometer crímenes también, cuando uno ya está volado no tiene conciencia de nada, se imagina cosa y de la misma manera pueden cometer asesinatos” (Mujer, entre 19 y 24 años, Universidad de Prestigio Medio)

En cuarto lugar, son más peligrosas las que producen alto **daño físico y psicológico/mental**. Este daño lo describen a nivel neuronal o de masa encefálica, y generalmente se describe como un daño que afecta a todo el cuerpo de forma visible, como por ejemplo, a quienes hace adelgazar. Este nivel de daño sería más inmediato y no requiere de un uso por mucho tiempo; la cocaína la y la pasta base se mencionan en este sentido:

“la cocaína, porque pienso que pueden hacer daño a menos plazo...”(Hombre, entre 19 y 24 años, Universidad de Prestigio Medio)

En quinto lugar, una droga peligrosa es aquella que es fácil de **conseguir**, que está a la mano de cualquier bolsillo. En este sentido, mientras más barata es la droga, más peligrosa debido a los componentes que posee, que pueden ser residuos u otra sustancia tóxica también de bajo costo. Ejemplo de aquello nombran al neopren como droga barata y de fácil acceso.

“Es que si uno lo piensa en términos de accesibilidad el neopren” (Mujer, entre 19 y 24 años, Instituto Profesional)

En sexto lugar algunos jóvenes señalaron que **depende de la persona** cuán peligrosa pueda ser la droga, argumentando que la condición psicológica, emocional o social de la persona puede potenciar o no una adicción, como también puede influenciar su reacción al estímulo de la droga.

“Depende de lo influenciable que seas porque fumar marihuana es lo mismo que consumir cocaína cuando es sin razonamiento”. (Mujer, 17 a 18 años, Colegio particular subvencionado)

En séptimo lugar algunos jóvenes plantearon que mientras más **química** la droga más peligrosa. Este argumento no fue elaborado en profundidad, solo siendo indicado que tiende a ser opuesta a lo natural. Ejemplo de ellas son el LSD.

“En cambio ese es químico, es nocivo para la salud...” (Hombre, entre 19 y 24 años, Instituto Profesional)

Otra clasificación que hace a una droga ser percibida como más peligrosa que otra es el **modo de administración**: si se inyecta es más peligrosa porque va directo a sistema circulatorio por ejemplo, o en el caso del éxtasis que viene en pastillas que dicen hace efecto de inmediato.

“si tomamos ésta y te la inyectai es la más peligrosa porque afecta tu sistema circulatorio.” (Hombre, entre 14 y 16 años, Colegio particular pagado)

4. ¿Que debiera hacer el gobierno?

El objetivo de este capítulo es describir cuales, a juicio de estos jóvenes, deberían ser las principales acciones y medidas que el gobierno debería adoptar en el tema de la política pública sobre alcohol. Para abordar este tema se preguntó abiertamente en los grupos focales, que pensaban ellos que debiera hacer el gobierno respecto al consumo de marihuana. Los grupos se inclinaron a discutir sobre diversos temas, que son sistematizados a continuación en dos puntos, el primero respecto a la visión de las campañas de prevención, y en segundo lugar respecto a las medidas que habría que tomar contra el consumo en exceso

4.1. Percepción de las campañas y prevención de consumo

A la hora de preguntar por la efectividad de las campañas los jóvenes opinaron que no se sienten identificados ni influenciados por las que conocen. Si bien no todos los jóvenes las conocían, hay algunos que señalaron que el mensaje transmitido era poco efectivo y que sólo transmitía la idea de prohibición; que la marihuana era *mala* pero que no se daban argumentos consistentes ni información que captara su interés ni que se adecuara a su realidad:

“Es que como que la información que se entrega tiene que ser súper abierta a todo, sin ser distinto dependiendo del gobierno, por ejemplo en que lo que hablaba de ella que igual la información que tenía era súper mínima y lo que más recalaba era que era malo, malo, malo...” (Mujer, entre 18 y 24 años, Universidad Privada)

Respecto a la prevención del consumo, todos los jóvenes opinaron y otorgan importancia al hecho de legalizar la marihuana, entendiéndolo como posible política pública de Estado. Dentro de los discursos, existieron tres tendencias significativas: una pro legalización, otra pro despenalización y otra en contra de la legalización, cada una con diferentes matices.

Una primera tendencia sugiere que la marihuana no se debe legalizar, argumentando que Chile aún no está preparado para una política pública de este tipo. En ese sentido se refieren a la ley que rige el consumo del cigarro, la cual supone prohibir y castigar la venta de cigarrillos a menores de edad. Su argumento es que, dado que eso no se cumple, tampoco se cumpliría en el caso de que la marihuana se legalice, por lo que sería un riesgo muy grande para niños y personas que no deberían fumar. Otro argumento similar es que, debido a que hay mucha gente irresponsable en su consumo de alcohol, también lo puede ser al momento de fumar, y establecen la posibilidad de que aumenten accidentes y personas adictas.

“Sí, bueno, en la gente más joven porque como que es legal, podís probar, te sentís con el derecho. Es algo como el cigarro, supuestamente el cigarro no se puede vender a menores de 18 años pero si (...) yo antes de tener 18 años me metía y me vendían por el hecho de que me conocían en el negocio. Por ejemplo, sabían que no era para mí el cigarro pero no lo hacían conmigo sino que con más gente, entonces como que cien por ciento la ley no se respetaba; no se respeta y con la marihuana sea legal o no, aunque sea legal tampoco se va a respetar.” (Hombre, entre 19 y 24 años, instituto profesional)

Una segunda tendencia está formada por aquellas opiniones pro legalización de la marihuana, que también tiene matices dentro del mismo discurso. Algunos establecieron que la legalización, de ser realizada, solo debe ser para uso medicinal y para el tratamiento de enfermedades. Esta idea es muy compartida entre los jóvenes entre 16 a 24 años de edad, puesto que ven beneficios positivos de esta planta para el uso terapéutico, apoyando entonces el uso en cremas, aceites y otras derivaciones.

“la usaría solamente con fines medicinales, no la fumaría, la haría en cremas y todas esas cosas” (Mujer, entre 19 y 24 años, Instituto profesional)

Otro matiz respecto al discurso pro legalización lo dieron algunos jóvenes de colegios municipales que plantearon que debería legalizarse pero solo para el uso en espacios privados, y no hacer posible el consumo en la calle o en espacios públicos. Apelaron a que de esa forma cada uno podría plantar en sus casas y se evitarían los problemas con la policía.

“El consumo más que todo en calles públicas por ejemplo como el mall porque no es lo mismo que fumarse un cigarro, que el cigarro igual hace mal pero ahí como que ya la gente lo tiene más considerado y dice no y es algo normal que ya fuman afuera de un mall o de un líder no sé pero esto no, si estaría cómo se llama como se llama esta cuestión cuando se puede fumar legalmente, eso legalizada para mi sería que fuera en casa así o... pero no en vías públicas no en lugares públicos, para mi sería eso porque yo encuentro que si la legalizan yo encuentro que a lo mejor las personas plantarían ellas mismas porque no tendría el miedo de decir oh me puede pillar los carabineros, o me pudo ir preso, eso encuentro yo.” (Hombre, entre 17 y 18 años, colegio municipal)

La visión pro legalización también es compartida por algunos jóvenes de universidades e institutos, aunque recalcaron en la necesidad de que la legalización debe venir acompañada de fuertes campañas que informen y explique los efectos de la droga, para que de esa forma el consumo sea realizado de forma consciente y sensata, reduciendo la posibilidad de que niños y personas que no deben fumar lo hagan. No menos relevante es la comparación que un joven hace con Uruguay, ejemplo de un país que puso en marcha una política pública ligada a este tema. Este joven se apoya en ello para establecer que los beneficios de legalizar sería enfrentar y disminuir el microtráfico, problema que actualmente existe en Chile en torno a la droga.

“En mi opinión es que la prueba de fuego está en Uruguay, si en Uruguay funciona ya que se legalizó puede ser una forma de disminuir la cantidad de tráfico porque la persona que quiere fumar marihuana, como ella o cualquier persona, no van a tener que ir donde un traficante a comprarla. Eso tiene consecuencias por el hecho de meterte a un barrio donde hay narcotraficantes te puede pasar algo. Y de ahí que puedes tener acceso a otras drogas que tú no necesariamente quieres.” (Hombre, entre 19 y 24 años, instituto profesional)

“Por el hecho de legalizarla deberían dar la información acerca de ella porque no la puede consumir cualquier persona. Y quizá los niños también lo vean como bueno porque es parte del Estado.” (Mujer, entre 19 y 24 años, Instituto profesional)

Una tercera tendencia, que se develó en menor intensidad es la posición de despenalizar el consumo pero no así legalizarlo. Varios testimonios apuntaron a esto.

“El tema fundamental que toca ahí es el despenalizar porque no puede ser que a una persona que se encuentre con dos pitos en la calle, un traficante a las personas que están ahora en el gobierno, que lucran y que no tienen a las personas, o a las empresas que se coluden y ellos no tienen sanciones en comparación con dos pitos. La diferencia es abismante.” (Hombre, entre 18 y 24 años, instituto profesional)

4.2 Priorización de las políticas públicas.

A juicio de los jóvenes, son variadas las acciones y medidas que el gobierno debería adoptar en el tema de política pública sobre marihuana.

Primero que todo, sobre la base de lo que conocen en materia de campaña y de prevención, establecen que es necesario informar mejor. Muchos coinciden que no hay información suficiente respecto a los efectos de la marihuana y de los efectos de otras drogas más fuertes en general. Reconocen por tanto la necesidad de

saber, informarse y conocer los riesgos y efectos a la cual se verán sujetos si el consumo se lleva a cabo. En ese sentido las campañas no deben solo apuntar a prohibir con discursos alejados de la realidad, sino más bien informar de forma seria para que cada joven pueda hacerse una idea y tomar conciencia, y por ende optar por la mejor decisión de consumo. También varios coinciden en que es necesario educar e informar desde edades tempranas. Según ellos son los niños de básica la población objetivo para estas políticas que persigan informar mejor, ya que es en esta edad que el riesgo es mayor. El argumento sugiere que una persona que desde edades tempranas comienza a entender y tomar conciencia de los riesgos y efectos será luego un adulto que tome mejores decisiones. Además indican que es en esta etapa donde es más probable que se integre y se valide esa información, no así cuando se es más grande cuando muchos ya no pescan las campañas, como señalan.

“Informar y enseñar pero cuando son más chicos, no sé, como te dije en los colegios empezar en la básica a mostrar las cosas malas que puede tener. Porque ya una persona que está grande, una persona que consume no va a estar ni ahí, no te va a pescar, no les vas a cambiar el pensamiento, ya están así, pero en cambio de chico puedes enseñar.” (Hombre, entre 18 y 24 años, instituto profesional)

“M: Yo creo que primero la gente se debería informar...”

M: Si.

M: ...y después legalizarla porque de esa manera van a saber los efectos, quizás no a todos les entre como pasa con todas las demás drogas, como todas las demás el alcohol, el cigarro, pero el hecho de ya tener conciencia de los efectos que tiene y de todo...” (Grupo focal, entre 18 y 24 años, universidad de prestigio medio)

“M: A la información.

M: Dar charlas porque yo no sabía que existían esas drogas. En serio.

M: Entrega de información. Esto pasa, esto es lo que puede causar.” (Mujeres, entre 17 y 18 años, colegio particular subvencionado)

“...y que no se pueda consumir y que después claro ellos puedan tener... se les entregue pero ya cuando tienen una madurez entregarles la información para que ellos realmente le tomen el peso a las consecuencias para que así puedan equilibrar bien la balanza y ver qué es lo que prefiere si el beneficio o la...” (Hombre, entre 18 y 24 años, universidad de prestigio alto)

Esta última opinión grafica la complejidad de la discusión y la variedad de matices que puede tener: no es solo informar, sino que importa el cómo, el dónde y a quién se debe educar, y en consideración a discursos particulares. Ahora bien, mostrar las cosas como son, de forma más evidente y generar políticas transparentes también es una tendencia en el discurso, donde la información se muestre con datos duros y de forma responsable poniendo acentos en edades donde la información y concientización se pueda integrar de mejor forma.

“M: Algo más científico y como con datos duros de que quizá de tal a tal edad.

M: Más informativa.

M: Claro, algo así, algo como para que por último uno pueda decir, ya cuando cumpla 17 la voy a probar, filo, cachai. Algo más informativo que andar metiendo miedo. No sé, lo encontré súper ignorante, de verdad, no me gustó.” (Mujeres, entre 19 y 24 años, instituto profesional)

Igualmente los jóvenes plantean la importancia de que en el colegio se dé esta discusión, la necesidad de realizar charlas, tal como se plantea y se trata el tema de la sexualidad. Algunos jóvenes dicen no haberlas tenido en su experiencia escolar pero otros como los del Colegio particular pagado reconocen si haber asistido a charlas en el colegio, lo que los ha llevado a formar una opinión propia del tema. No obstante, la educación en la esfera privada, es decir dentro de la familia, es sin duda valorada y necesaria a ser activa para prevenir y educar el consumo. Reconocen que la familia, junto al colegio, es uno de los principales círculos de sociabilización y educación, y que por eso la política también debe apuntar a formar y tener en cuenta este espacio.

“Que es lo mismo que la sexualidad pero tienen que empezar de chicos, no de la edad, que las charlas sean para más chicos. Por ejemplo aquí en el colegio yo encuentro que el Centro de Alumnos nunca ha dado una charla general de sexualidad. Encuentro que es malo porque en mi caso nunca se me ha hablado de drogas ni de sexualidad.” (Mujer, 17 y 18 años, colegio particular subvencionado)

“pero también va en la familia porque no cae toda la responsabilidad en los colegios, sino que en la familia también.” (Mujer, entre 19 y 24 años, instituto profesional)

Por último hay una tendencia de los jóvenes, sobre todo de los más grande de entre 18 y 24 años, en establecer que el consumo de marihuana y los problemas derivados se tienden a agudizar en estratos bajos. Dado esto ellos opinan que se debería priorizar en intervenir barrios, creando canchas de futbol o para deporte, hacer talleres y entregar y/o generar herramientas para que niños y jóvenes se alejen del consumo. La prioridad dentro de este discurso está en crear espacios saludables y evitar que la soledad y la calle sean el cotidiano de los jóvenes de barrios más vulnerables.

“Además yo encuentro que el gobierno como que se tapa los ojos, como que en las poblaciones, en los lugares más pobres como que está demasiado metida la marihuana en edades muy chicas, entonces, no sé, tienen que hacerse conscientes de eso.” (Mujer, entre 14 y 16 años, Colegio particular pagado)

“creo que de verdad la droga en los barrios bajos es un problema muy, muy grave y la gente bueno de mejor situación por lo general la gente de mejor situación que fuma o tiene cualquier adicción es de monería porque no es un necesidad o que lo que tienen la gente en los sectores más vulnerables (Mujer, entre 19 y 24, universidad de prestigio alto)

“Creo que la repuesta es construir cachas en los barrios más vulnerables, construir estadios, generar grupos de profesores que enseñasen cosas, de hecho yo estudio pedagogía y tengo varios amigos que ya están egresados y tratan que los niños se queden lo más posible dentro del colegio como que hacen talleres muy entretenido para que no salgan a la calle porque ahí es donde está la realidad más dura (...)” (Mujer, entre 19 y 24 años, universidad de prestigio alto)

5. Conclusiones

Al momento de analizar las razones que posee los jóvenes chilenos entre 14 y 24 años que no consumen marihuana para no consumirla, se identifican dos grandes grupos de razones que configuran sus principales argumentos. Un primer grupo de razones se relaciona con las percepciones que tienen de los efectos o consecuencias directas de la marihuana y otro segundo grupo de razones tiene relación con la influencia de factores externos e inherentes al contexto de los jóvenes que deciden no fumar. Dentro del primer grupo se remarca el miedo al **daño físico o mental** como consecuencia directa del consumo, razón que se enfatiza sobretodo en jóvenes de entre 14 y 18 años. Los jóvenes mayores de edad comparten este argumento pero dan más importancia al **miedo a perder el control mental** debido a la idea que se tiene de los efectos de la marihuana, efectos que relatan cómo dependiendo de cada persona y cuya incertidumbre se vuelve clave para negar el consumo y así evitar una experiencia de displacer. En este sentido, varios participantes de los grupos declaran haber probado la marihuana por lo menos una vez, sobre todo los jóvenes mayores de 18 años, declarando muchas veces experiencias primarias desagradables **o de displacer**, lo que a su vez se configura como otra de las razones para no continuar consumiendo; testimonios de índole “*lo pase pésimo*” o “*no me gustó la sensación*” son expresiones que relatan cómo los efectos de la marihuana no fueron los esperados y por ende el consumo no continuó. Si bien muchos declaran haber fumado alguna vez en sus vidas, muchos nunca la han probado, sin embargo tienen una idea de cómo son los efectos de la marihuana a partir de la experiencia en sus pares o cercanos, reconociendo por ejemplo que *los apaga, que los deja pegados, en otra* y por ende no son estados asociados a su concepción de placer o condición deseable. Es por esto que también algunos reconocen que esos efectos los conducen al riesgo de **sentirse vulnerables**, riesgo que es percibido transversalmente independiente de la edad de los jóvenes. Quedar expuestos al daño de otro sobre todo para las mujeres, aparece como un aspecto de género que reconoce que las mujeres quedan más vulnerables que los hombres al momento de fumar, y, por lo tanto, se exponen a otros riesgos relacionados con un posible daño que les puede efectuar otra persona. De ahí que se mencione la idea de que para fumar se debe procurar un contexto de confianza, criterio compartido y condicionante también para el consumo. En relación a este miedo al efecto mismo de la sustancia, se menciona el miedo a la **adicción** y a **no poder controlar su consumo** como una razón que se recalca especialmente en los jóvenes de entre 14 y 18 años de edad.

La principal diferencia entre los jóvenes de establecimientos municipales y particular subvencionado versus los jóvenes de colegios particulares tiene que ver con el hecho de que los primeros demarcan más enfáticamente a la marihuana como un **punte** hacia otras drogas, mientras que los segundos manifiestan un miedo más relacionado con el tener que depender de la marihuana para pasarlo bien y, entonces, no poder dejarla. Esta distinción puede tener directa relación con los contextos de consumo en el cual conviven cada uno de los dos grupos. Si bien esta última es una razón nombrada por varios jóvenes, es preciso aclarar que varios de ellos, sobre todo mayores de 18 años, no creen que la marihuana sea adictiva.

Otra de las razones derivadas de los efectos y consecuencias del uso de la marihuana es la posibilidad de no **rendir** en los diferentes aspectos de la vida, especialmente al momento de evaluar la interferencia que puede tener con el logro de sus proyectos personales, ya sea el estudio, el trabajo, el deporte u otro; está presente la idea de que para fumar *hay que dejar de hacer otras cosas*, significándola de forma negativa y como situación no deseada.

Por otro lado los jóvenes configuran otras razones, que se crean a partir de factores o aspectos externos a ellos, como lo son la influencia de los padres que son los principales **referentes como figuras de autoridad para el no consumo**. A medida que los jóvenes van creciendo, la figura influye de forma distinta, entre la edad de 14 y 16 años el miedo a ser castigados, a que los reten o hasta que les peguen es un motivo para no fumar, sin embargo a medida que crece los jóvenes integran las enseñanzas y visiones de marihuana de los

padres, por lo que el miedo ahora es a **defraudarlos**. La culpa y la vergüenza como el miedo a defraudarlos son entonces condicionantes para evitar el consumo, así también el miedo a traicionar sus propios valores y defraudarse a ellos mismos también. Otro condicionante externo que determina o influye en el no consumo, es la influencia del **ambiente próximo**, la percepción de experiencia negativa de otros, es decir la influencia de experiencias externas y percepciones de ambientes que no les son de su agrado influyen en su opinión y percepción de riesgo relativa a la marihuana, sobre todo de jóvenes de establecimientos que perciben un entorno más vulnerable, donde a diario observan dinámicas de consumo marcado por un nivel de drogadicción significativo.

Por último otra razón que condiciona el no consumo es la percepción que tienen respecto al **acceso**, el que sea cara, que sea peligrosa comprar o que es **ilegal** son razones fuertes y que predominan en el discurso tanto de jóvenes de colegios particular subvencionado, colegios privados e instituto técnico profesional.

Estas razones de consumo, tienen directa relación a los riesgos asociados, no es casualidad por ende que tanto razones de no consumo estén asociados a los riesgos, porque efectivamente muchos de las razones tienen un riesgo implicado por detrás. Si bien no todos los riesgos percibidos y enunciados fueron razones dichas por los jóvenes para no consumir, de igual forma pudieron reconocerlos, sin transformarse en razones propias que determinan su propio consumo y actuar.

Son múltiples los riesgos que los jóvenes identifican siendo los más representativos el riesgo a dañar tanto su físico como su mente, así también el riesgo a volverse adictos a la marihuana y de esta pasar a consumir otras drogas, el riesgo a afectar el rendimiento de variadas actividades como también el riesgo de afectar los vínculos cercanos y quedarse solo, así también el riesgo que conlleva fumar y sentirse o quedar vulnerable ante el peligro o volverse violento, idea compartida por jóvenes que perciben sus entornos de esa forma, sobre todo aquellos de establecimientos municipales.

Por tanto, tomando en cuenta las opiniones de los jóvenes chilenos considerados en este estudio se puede decir que se debería considerar realizar políticas públicas orientadas a los diferentes segmentos sociales y relativas a las distintas edades, ya que como se planteó a pesar de las variadas similitudes entre los jóvenes respecto a sus razones de no consumo y percepciones de riesgos, como lo es la evitación del displacer producido por los efectos de la marihuana, la idea de no rendir en actividades de importancia o por razones asociadas al acceso, no obstante los jóvenes también difieren en razones para no consumir en cuanto a sus edades y situación social, así pareciera ser que mientras los jóvenes van creciendo la percepción de riesgo va cambiando por ende las razones también van siendo otras, tiñendo sus opiniones de visiones más permisivas a pesar de que no fumen y se mantengan seguros de esa decisión.

Si bien los jóvenes identifican claramente las razones y riesgos determinantes de sus prácticas de no consumo, la percepción que ellos tienen acerca del consumo en su entorno más cercano y lejano evidencia cierto nivel de normalización del consumo, sobre todo al considerar una población que declara expresamente no consumir. El nivel de normalización se evidencia especialmente en el hecho de que la mayoría de los participantes del estudio que declaran no consumir reconocen un contexto cercano de consumo y manifiestan una convivencia con personas que fuman. Algunos establecen que ésta normalización se da en contextos cercanos de consumo, es decir, señalan que es frecuente convivir con amigos que fuman y se muestran tolerantes ante esto, otros establecen convivir con contextos más lejanos de consumo pero que de igual forma se reconoce la marihuana como usual especialmente en el caso de los mayores de edad. De ahí que se reconozcan distintos niveles de presión social para fumar dentro de los grupos de amigos. También es señal de normalización el hecho de que tengan integrados criterios claros respecto a cómo debe ser un contexto de consumo, si tiene que ser acompañado por alguien de confianza o en algún lugar específico o que el consumo lo deban hacer solo algunas personas y otras no, tal como establecen que no debe hacerse ni por

niños ni por personas que no tenga la madurez suficiente, apelando que si se tiene la madurez y se actúa con responsabilidad el consumo sería más tolerable o menos riesgoso.

Se observó que si bien identificaron riesgos y razones claras para no consumir, se declara también un nivel de tolerancia generalizado hacia contextos de consumo que se detalla en las opiniones vertidas relativas a lo aceptable o no aceptable. Si bien claramente identificaron como inaceptable el consumo entre los niños y en espacios públicos, no se manifestó radicalidad respecto de motivos que no se debiesen tener para fumar.

Al momento de comparar a la marihuana con otras drogas más fuertes y universalmente consideradas como más peligrosas, las percepciones de riesgo asociadas a ésta se flexibilizan; en perspectiva con otras drogas tanto el riesgo de adicción como el daño físico no es percibido como tan fuerte. Esta comparación resultó muy interesante pues permitió poner en tensión las percepciones de riesgos entre marihuana natural y el tabaco, alcohol y marihuana prensada. Identificaron la marihuana prensada como más dañina que la marihuana natural, más barata y establecieron que genera más adicción. Respecto al tabaco las opiniones eran más diversas y existen dos visiones, una que el tabaco hace más daño si se fuma a largo plazo y otra que dice que la marihuana en general es más dañina, ahora bien es debido a su calidad de legal y a que no genera efecto sobre la mente como plantean los jóvenes, es que el tabaco se consume más, por ende los efectos dañinos se vuelven más visibles. Respecto a la relación con el alcohol, llama la atención como los jóvenes lo señalan como más riesgoso o dañino que la marihuana, sin embargo capta las preferencias de consumo de muchos jóvenes, esto lo atribuyen significativamente porque es posible tener un control de su consumo, es decir se puede ir tomando de a poco e ir midiendo la ingesta, por ende se puede tener control de los efectos que genera y por qué presupuesto es legal. Esta comparación resultó muy esclarecedora para dar cuenta de que en cuanto se devela la **percepción asociada** de la marihuana resulta ser una droga que no es tan peligrosa o es similar la peligrosidad en relación a otras drogas que si son legales actualmente como lo es el alcohol o el tabaco.

Los criterios de los jóvenes a la hora de señalar que es lo que hace a una droga ser más o menos peligrosa va a depender de los siguientes factores: ser o no puente para otras drogas, el nivel conciencia y control mental derivado del efecto, los espacios de consumo, el nivel de adicción que produce, la intensidad del efecto, el daño físico y psicológico, el acceso, la calidad de la droga y el modo de administración.

Por último respecto a visión normativa de la política pública, los jóvenes son muy críticos de las campañas actuales de prevención, manifestándose contrarios a políticas prohibitivas y señalando el poco impacto que dicen haber tenido en ellos el mensaje ya que se percibe como alejado de la realidad. En materia de prevención del consumo, abordaron significativamente el tema de la legalidad de la marihuana. Ante el posible escenario de legalizarla, aparecen discursos de ambas posiciones, destacando la importancia de otorgar información para reducir los riesgos asociados al consumo y evaluando las implicancias que tal ley tendría en diversos contextos sociales. De ahí que varios jóvenes argumenten que Chile aún no está preparado para una política pública de este tipo, especialmente considerando contextos de alta vulnerabilidad social en los que la marihuana se percibe como puente directo a otras drogas destructivas de la vida de una persona y en los que los factores protectores son escasos.

Es así como a la hora de priorizar los jóvenes declaran la necesidad de más y mejor información, sobre todo en cuanto al uso y los riesgos reales del consumo de marihuana y en niños en etapa de crecimiento que son más curiosos a la hora de relacionarse con las drogas. El colegio y la familia se plantearon como espacios centrales de socialización e integración del discurso de la marihuana y de construcciones acerca de los riesgos relativos al consumo, volviéndose por ende espacios foco de priorización para este despliegue de información y educación en estos temas.

6. Bibliografía

- Aranguren, López. «El análisis de contenido.» En *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*, de Alvira, García Ferrando Ibañez. Madrid: Alianza, 2000.
- Bryan, A, y K Charmaz. *The SAGE Handbook of Grounded Theory*. Los Angeles: SAGE, 2007.
- Coleman, Lester, y Suzane Cater. «Underage 'binge' drinking: A qualitative study into motivations and outcomes.» *Drugs: education, prevention and policy*, 2005: 125–136.
- Coombes, L, D. Allen, D. Humphrey, y J. Neale. «In-depth interviews.» En *Research Methods for Health and Social Care*, de J. Neale y P. Macmillan, 336. 2008.
- Demant, Jakob, y Margaretha Jarvinen. «Constructing maturity through alcohol experience – Focus group interviews with teenagers.» *Addiction Research and Theory*, 2006: 589–602.
- Demant, Jakob, y Signe Ravn. «Identifying drug risk perceptions in Danish youths: Ranking exercises in focus groups.» *Drugs: education, prevention and policy*, 2010: 528–543.
- Denzin, Norman K., y Yvonna S. Lincoln. «The Discipline and Practice of Qualitative Research.» En *Handbook of Qualitative Research*, editado por N Denzin y Y Lincoln. Thousand Oaks: SAGE, 2005.
- Flick, U. *An Introduction to Qualitative Research*. Segunda edición. London: SAGE, 2002.
- Harrison, Lyn, Peter Kelly, Jo Lindsay, Jenny Advocat, y Chris Hickey. «'I don't know anyone that has two drinks a day': Young people, alcohol and the government of pleasure.» *Health, Risk & Society*, 2011: 469-486.
- Jewkes, Rachel. «Intimate partner violence: causes and prevention.» *The Lancet*, 2002: 1423–1429.
- Krippendorff. *Metodología de análisis de contenido*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- Prasad. «Content analysis: A method in social science research.» En *Research Methods for social work*, de Bhaskaran Las Das, 173-193. New Delhi: Rawat, 2008.
- Room, Robin, Thomas Babor, y Jurgen Rehem. «Alcohol and public health.» *The Lancet*, 2005: 519–530.
- Sandoval, Carlos. *Investigación Cualitativa*. Bogotá: ARFO Editores, 2002.
- . *Investigación Cualitativa*. Bogotá: ARFO Editores, 2002.
- Strauss, Anselm, y Juliet Corbin. «Bases de la Investigación Cualitativa.» En *Bases de la Investigación Cualitativa*, de Anselm Strauss y Juliet Corbin, 341. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.
- Valenzuela, Eduardo, y Mariel Mateo. «Secuencia en el uso de drogas: testeando la hipótesis de la puerta de entrada en Chile.» *Publicación SENDA*, 2015.
- Vásquez. *Análisis de contenido categorial: el análisis temático*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1994.

7. Anexos

1. Pautas Grupos Focales

2. Presentación del estudio

3. Normatividad respecto del consumo

2.1. Probar la marihuana (experiencia)

- ¿Les han ofrecido alguna vez marihuana? ¿Por qué han decidido rechazarla?
- ¿Qué cosas influyen en probarla o no probarla? (dónde, con quién y a qué edad)

2.2. Límites tolerados (Lo inaceptable / lo que no hay que hacer)

a. Quién No debiera consumir

- ¿A qué edad es inaceptable probar la marihuana? ¿y fumar más seguido?
- ¿Quiénes creen ustedes que NO debieran consumir marihuana? (padres, hermanos chicos, hermanos grandes, familia, profesores, autoridades públicas) ¿Por qué no?

b. Espacios de consumo (dónde y cuándo)

- ¿Dónde es inaceptable fumar marihuana (colegio, afuera del colegio, en la casa, en una fiesta en casa, en la calle) ¿En qué lugares o situaciones no es bien visto fumar marihuana? ¿por qué?

c. Efecto – cantidad y frecuencia

- ¿Cada cuánto tiempo es dañino consumir marihuana? ¿Cuánta cantidad al día/semana/mes? ¿Por qué? ¿Cómo se reconoce a una persona que fuma o ha fumado demasiado?
- ¿Qué efectos inaceptables tiene fumar marihuana? ¿Cómo sabe uno cuándo una persona se pasó de la raya?
- ¿Hay algún tipo de marihuana que sea más dañina que otra?

4. Razones de no consumo y situaciones asociadas

3.1 Práctica y socialización del consumo (pares, familia, colegio)

a. Socialización

- ¿Ustedes conversan acerca de la marihuana con alguien o es un tema tabú? ¿con quiénes no hablan del tema y creen que sería importante hacerlo? (compañeros, amigos, papás, profesores, hermanos)

b. Identidades sociales asociadas al no-consumo

- ¿Es común que los alumnos de su colegio no fumen marihuana? ¿y en su generación? ¿y en su familia?
- ¿Existe algún estereotipo asociado a la persona que no consume? ¿cómo es? (edad, grupo social, nivel socioeconómico, tipo de estudio/trabajo)

3.2 Razones de no consumo

- ¿Por qué ustedes no fuman marihuana? (Primer discurso y razones subyacentes)
 1. Salud física y mental
 2. Exposición a riesgos / Vulnerabilidad: violencia, sexualidad
 3. Expectativas de otros relevantes (defraudar, signos de culpa/vergüenza): papás, amigos, pololos ¿qué pasa si sus padres se enteran que fuman

marihuana? ¿los defraudarían? ¿y sus amigos o pareja? ¿a alguien importante para ustedes le molestaría?

4. Condicionamiento negativo: fracaso académico / laboral
5. Miedo a la Adicción/otras drogas
6. Efecto desagradable (displacer)
7. Efecto social contraproducente: agrandar diferencias / introspección
8. Consecuencias contraproducentes con estilos de vida que exigen salud (deportes, religión, dar el ejemplo)
9. Acceso (\$) - priorización, conseguirla / ¿y si tuvieran acceso fácil?)

3.3 Riesgos asociados al consumo

a. Conocimiento general de riesgos

- Cuál es la diferencia en el tiempo entre una persona que fumó mucha marihuana en su vida y una que no ha fumado? ¿En qué cosas de la vida le puede afectar? (efectos a largo plazo)
- ¿Ustedes creen que con conocidos los riesgos de fumar marihuana?

I. Daño físico y mental

- ¿Ustedes creen que la marihuana produce algún *daño físico o mental*? ¿cuál sería?
- ¿Cómo uno se da cuenta que a una persona le da hecho daño?
- ¿Cuáles son los riesgos o *consecuencias físicas* de consumir marihuana para una persona de su edad? ¿y para alguien menor/mayor?
- ¿Cuáles son los riesgos o *consecuencias mentales* de consumir marihuana para una persona de su edad? (lentitud, confusión de ideas, violencia)

II. Relación con *motivaciones y proyectos personales*

- ¿Ustedes creen que hay relación entre fumar marihuana y ser flojo o no estar interesado en muchas cosas? ¿en qué situaciones se dan cuenta que es así?
- ¿Qué actividades son incompatibles con fumar marihuana?
- ¿Fumar marihuana puede tener consecuencias en los *proyectos personales* de una persona?

III. Relación consumo – *rendimiento escolar / laboral*

- ¿Ustedes creen que fumar marihuana puede afectar el rendimiento escolar o laboral de una persona? ¿por qué?
- ¿Y la responsabilidad?

IV. Relación consumo – *integración social* (sociabilización)

- En una situación entre amigos o conocidos, ¿qué diferencia hay entre una persona que fumó marihuana y una que no fumó? (emociones, sensaciones, acciones, motivaciones)
- ¿Hay algún *riesgo* social por no consumir? ¿Ustedes se han sentido alguna vez excluidos de un ambiente por no consumir?
- ¿En qué circunstancias se puede sentir incómoda una persona que no fuma? ¿de qué depende?
- ¿Ustedes creen que el fumar marihuana tiene consecuencias en la relación de pareja? ¿por qué? ¿en qué tipo de cosas?
- ¿Y en la relación con la familia?

V. Relación consumo – *sexualidad*

- ¿Ustedes creen que el fumar marihuana tiene consecuencias en la *sexualidad* de los jóvenes? ¿por qué? ¿en qué tipo de cosas?
- ¿Y en la relación de pareja?

VI. Adicción

- ¿Es adictivo fumar marihuana? ¿En qué se nota?
- ¿Ustedes creen que una persona puede controlar su consumo de marihuana? ¿qué sería controlarlo en términos de frecuencia de consumo?
- ¿Qué hace que una persona no pueda controlar el consumo de marihuana?

3.4 **Beneficios asociados al no consumo**

- ¿Cuáles creen ustedes que son los *beneficios de no* consumir marihuana? (en las fiestas, en el estudio, en el trabajo y en la salud)

3. Percepción de riesgo en comparación a otras sustancias (tabaco, alcohol y otras drogas)

3.1. **Marihuana v/s tabaco**

- ¿Creen ustedes que es más dañino fumar tabaco que fumar marihuana? ¿por qué?
- ¿Por qué creen ustedes que el tabaco y alcohol son legales y la marihuana no?

3.2. **Marihuana v/s alcohol**

a. Compare la marihuana con el alcohol en relación a:

I. Quién la consume (edad)

- ¿Qué es más grave para sus papás, pillarlos habiendo tomado alcohol o habiendo fumado marihuana?
- ¿Creen ustedes que siendo joven es mejor consumir alcohol que marihuana? ¿Por qué? ¿Qué genera más daño a la larga? ¿Y siendo adulto?

II. Espacios de consumo: fiestas, casa, calle

- ¿Cuáles son las ventajas de consumir alcohol y no marihuana en una fiesta? ¿y al revés?

III. Uso cotidiano (frecuente) / uso extracotidiano (recreacional)

- ¿Creen ustedes que es más adictiva a incontrolable la marihuana que el alcohol?

IV. Propósito de consumo: Diferencias entre para qué toman los que toman y para qué fuman los que fuman (ayuda a la sociabilización / ayuda a la introspección)

V. Efecto (pasividad / actividad)

- ¿Qué produce un efecto o cambio de comportamiento más notorio, el alcohol o la marihuana?
- ¿Qué diferencias hay en el efecto que produce cada una? (borrar diferencias/ agruparse/ alegría/extroversión v/s ampliar diferencias o barreras/introversión)
- Y si uno combina la marihuana con el alcohol ¿qué pasa? ¿es más o menos riesgoso?

3.3. **Marihuana v/s otras drogas** (Filtrar la profundidad y tipo de droga según la edad de los participantes)

c. Ejercicio de ranking (Marihuana v/s Cocaína, Éxtasis, Ácidos)

I. ¿Qué otras drogas conocen?

II. Describa las siguientes sustancias en relación a (líneas divisorias):

- Quién la consume (edad)
- Espacios de consumo: fiestas, casa, calle

- Uso cotidiano (frecuente) / uso extracotidiano (recreacional)
 - Compatibilización con actividades y responsabilidades cotidianas
 - Propósito de consumo: Ayuda a la sociabilización / Ayuda a la introspección
 - Efecto (pasividad /actividad)
 - Acceso y popularidad
- III. Ordenen colectivamente las siguientes sustancias en una escala de mayor a menor según el riesgo que implica consumirla. Develar orden según categorías, dicotomías y límites que aparezcan:
- Daño físico y mental: seguridad v/s peligro (miedo a exponerse a situaciones graves :muerte, enfermedad)
 - Drogas que temen / drogas que confían
 - Adictiva / no adictiva
 - Tipo de sustancia (droga/ no droga, natural/química)
 - Efecto (alucinación / estimulación)
 - Efecto transitorio v/s daño a largo plazo)
 - Uso (controlable / incontrolable)
 - Modo de administración (fumar, pastilla, inyección, inhalación)
- d. Marihuana como *punte a las drogas*
- ¿Creen ustedes que fumar marihuana puede llevar a consumir otras drogas?
¿A cuáles? ¿Por qué?

2. Consentimiento Informado para apoderados



Estimado Apoderado:

A petición del *Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA)*, el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile estará realizando durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre del presente año el primer Estudio sobre motivaciones para el consumo de marihuana.

Este estudio, implica la realización de grupos focales compuestos por jóvenes de 14 – 16 años y de 17 – 18 años, en donde se pregunta por distintos elementos relacionados a las motivaciones asociadas al consumo de sustancias y sus conocimientos de las mismas. El objetivo del estudio es conocer las razones que tienen los jóvenes para consumir o no marihuana. El fin de este estudio es elaborar políticas públicas que contemplen las motivaciones de la población objetivo, para así garantizar una mayor focalización y mejores alternativas de prevención.

Para este estudio solicitamos su colaboración a través del consentimiento que le puede otorgar a su hijo para participar en este estudio. Es importante destacar que toda la información entregada por sus hijos es **estrictamente confidencial** y será almacenada por el Instituto de Sociología, quien estará a cargo del resguardo de la confidencialidad. Así también, como medida de resguardo de la identidad de los participantes, el Instituto de Sociología no conservará registros de los nombres de las participantes. Además, todos los resultados del estudio se presentarán de manera agregada, en ningún caso individualizando a las jóvenes que participen. Finalmente vale la pena destacar que la **participación de sus hijos es voluntaria** y que el deberá entregar su asentimiento a la hora de participar.

A través de la presente carta, solicitamos su consentimiento para que su hijo/a participe en este estudio, específicamente en un grupo focal de 90 a 120 minutos aproximadamente. Le pedimos que devuelva firmada esta comunicación al colegio si autoriza a su hijo/a a participar.

Cualquier duda respecto del proceso de desarrollo del estudio, se podrá comunicar con nosotros a través de la coordinadora de la Investigación, Paloma Josefina Del Villar Tagle, al correo electrónico pjdelvil@uc.cl o al teléfono (56) 223544651.

Esperando contar con su apoyo para el desarrollo de este proyecto, se despide atentamente

Eduardo Valenzuela Carvallo
Decano de la Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Católica de Chile



Consentimiento Informado

Yo _____ R.U.T _____, autorizo a mi hijo/a _____ R.U.T _____, a participar de un grupo focal para el estudio “*Percepción de los jóvenes en torno al consumo de marihuana*” desarrollado por el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile a pedido del Servicio Nacional para la Prevención del consumo de Drogas y Alcohol (SENDA)”. Se me ha informado que:

- Que la participación de mi hijo consiste en asistir a un grupo focal de duración máxima de 120 minutos.
- Toda la información que entregue mi hijo será estrictamente confidencial
- Que el instituto de Sociología será el custodio de la información y no preservará registro de la información que identifique a mi hijo.
- La participación de mi hijo es completamente voluntaria y deberá entregar su asentimiento al momento de participar.
- Que cualquier duda respecto al proceso del estudio me puedo comunicar con la coordinadora de la investigación al mail pjdelvil@uc.cl o al teléfono (56) 223544651.

Firma Apoderado

3. Asentimiento Informado (alumnos)



Yo _____ R.U.T _____, deseo participar del grupo focal para el estudio “*Percepción de los jóvenes en torno al consumo de marihuana y otras drogas*” desarrollado por el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile a pedido del Servicio Nacional para la Prevención del consumo de Drogas y Alcohol (SENDA)”. Se me ha informado que:

- Mi participación consiste en asistir a un grupo focal de duración máxima de 120 minutos.
- Toda la información que entregue será estrictamente confidencial
- Que el instituto de Sociología será el custodio de la información y no preservará registro de la información que me identifique.
- Mi participación es completamente voluntaria y puedo retirarme en cualquier momento en caso de decidir no participar
- Que cualquier duda respecto al proceso del estudio me puedo comunicar con la coordinadora de la investigación al mail pjdelvil@uc.cl o al teléfono (56) 223544651.

Firma Participante

En Santiago de Chile a ____ de _____ de 2015.

4. Imágenes ejercicio de discursos primarios

